

Primer libro de los Reyes

¹ El rey David era ya viejo y entrado en años, y lo cubrían con ropas, pero no podía calentarse.

² Por lo tanto, sus siervos le dijeron: “Que se busque una joven virgen para mi señor el rey. Que se ponga delante del rey y lo abrigue, y que se acueste en su seno, para que mi señor el rey se abrigue”. ³ Así que buscaron a una joven hermosa por todos los confines de Israel, y encontraron a Abisag la sunamita, y la llevaron ante el rey. ⁴ La joven era muy hermosa, y se puso al servicio del rey, pero el rey no la conocía íntimamente.

⁵ Entonces Adonías, hijo de Haggit, se exaltó diciendo: “Seré rey”. Entonces le preparó carros y jinetes, y cincuenta hombres para que corrieran delante de él. ⁶ Su padre no le había disgustado en ningún momento diciéndole: “¿Por qué lo has hecho?”, y además era un hombre muy apuesto; y había nacido después de Absalón. ⁷ Se puso de acuerdo con Joab, hijo de Sarvia, y con el sacerdote Abiatar, y ellos siguieron a Adonías y lo ayudaron. ⁸ Pero el sacerdote Sadoc, Benaía hijo de Joiada, el profeta Natán, Simeí, Rei y los valientes que pertenecían a David, no estaban con Adonías.

⁹ Adonías mató ovejas, vacas y animales cebados junto a la piedra de Zohelet, que está al lado de En Rogel; y llamó a todos sus hermanos, los

hijos del rey, y a todos los hombres de Judá, los servidores del rey; ¹⁰ pero no llamó al profeta Natán, ni a Benaía, ni a los valientes, ni a su hermano Salomón.

¹¹ Entonces Natán habló a Betsabé, madre de Salomón, diciendo: “¿No has oído que Adonías, hijo de Haggit, reina, y que nuestro señor David no lo sabe? ¹² Ahora, pues, ven, déjame que te aconseje, para que salves tu vida y la de tu hijo Salomón. ¹³ Entra al rey David y dile: “¿No juraste tú, mi señor el rey, a tu siervo, diciendo: “Ciertamente tu hijo Salomón reinará después de mí y se sentará en mi trono”? ¿Por qué, pues, reina Adonías?” ¹⁴ Mira,* mientras aún estás hablando allí con el rey, yo también entraré después de ti y confirmaré tus palabras.”

¹⁵ Betsabé entró en la habitación del rey. El rey era muy anciano, y Abisag la sunamita servía al rey. ¹⁶ Betsabé se inclinó y mostró respeto al rey. El rey le dijo: “¿Qué quieres?”.

¹⁷ Ella le dijo: “Señor mío, tú juraste por Yahvé† tu Dios‡ a tu siervo: ‘Ciertamente tu hijo Salomón reinará después de mí y se sentará en mi trono’. ¹⁸ Ahora, he aquí que Adonías reina, y tú, mi señor el rey, no lo sabes. ¹⁹ Ha matado ganado, animales gordos y ovejas en

* **1:14** “He aquí”, de “הִנֵּה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † **1:17** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones. ‡ **1:17** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy, por lo que 666 talentos son unas 20 toneladas métricas

abundancia, y ha llamado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Joab, capitán del ejército; pero no ha llamado a Salomón, tu siervo. ²⁰ Tú, mi señor el rey, los ojos de todo Israel están puestos en ti, para que les digas quién se sentará en el trono de mi señor el rey después de él. ²¹ De lo contrario, cuando mi señor el rey duerma con sus padres, yo y mi hijo Salomón seremos considerados criminales.”

²² Mientras ella seguía hablando con el rey, entró el profeta Natán. ²³ Se lo comunicaron al rey, diciendo: “He aquí el profeta Natán”.

Cuando entró ante el rey, se inclinó ante él con el rostro en tierra. ²⁴ Natán le dijo: “Rey, señor mío, ¿has dicho que Adonías reinará después de mí y que se sentará en mi trono?” ²⁵ Porque hoy ha bajado y ha matado ganado, animales gordos y ovejas en abundancia, y ha llamado a todos los hijos del rey, a los capitanes del ejército y al sacerdote Abiatar. He aquí que están comiendo y bebiendo delante de él, y diciendo: “¡Viva el rey Adonías!” ²⁶ Pero no me ha llamado a mí, ni a tu siervo el sacerdote Sadoc, ni a Benaía hijo de Joiada, ni a tu siervo Salomón. ²⁷ ¿Acaso ha hecho esto mi señor el rey, y no has mostrado a tus siervos quién debe sentarse en el trono de mi señor el rey después de él?”

²⁸ El rey David respondió: “Llama a Betsabé”. Ella vino a la presencia del rey y se puso de pie ante el rey. ²⁹ El rey hizo un voto y dijo: “Vive Yahvé, que ha redimido mi alma de toda adversidad, ³⁰ ciertamente, como te juré por Yahvé, el Dios de Israel, diciendo: ‘Ciertamente

tu hijo Salomón reinará después de mí, y se sentará en mi trono en mi lugar'; ciertamente lo haré hoy."

³¹ Entonces Betsabé se inclinó con el rostro hacia la tierra y mostró respeto al rey, y dijo: "¡Viva mi señor el rey David para siempre!"

³² El rey David dijo: "Llama a mí al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaía, hijo de Joiada". Ellos se presentaron ante el rey. ³³ El rey les dijo: "Llevad con vosotros a los siervos de vuestro señor, y haced que mi hijo Salomón monte en mi propia mula, y llevadlo a Gihón.

³⁴ Que el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo unjan allí como rey de Israel. Tocad la trompeta y decid: "¡Viva el rey Salomón! ³⁵ Sube después de él, y vendrá y se sentará en mi trono; porque él será rey en mi lugar. Yo lo he designado para que sea príncipe sobre Israel y sobre Judá".

³⁶ Benaía, hijo de Joiada, respondió al rey y dijo: "Amén. Que Yahvé, el Dios de mi señor el rey, lo diga. ³⁷ Como Yahvé ha estado con mi señor el rey, así esté con Salomón, y haga su trono más grande que el trono de mi señor el rey David."

³⁸ Entonces el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaía hijo de Joiada, y los queretanos y los peletanos, bajaron e hicieron montar a Salomón en la mula del rey David, y lo llevaron a Gihón. ³⁹ El sacerdote Sadoc tomó el cuerno de aceite de la Tienda y ungió a Salomón. Tocarón la trompeta, y todo el pueblo dijo: "¡Viva el rey Salomón!".

⁴⁰ Todo el pueblo subió detrás de él, y el pueblo tocó la flauta y se alegró mucho, de modo que la tierra tembló con su sonido. ⁴¹ Adonías y todos los invitados que estaban con él lo oyeron al terminar de comer. Cuando Joab oyó el sonido de la trompeta, dijo: “¿Por qué este ruido de la ciudad alborotada?”

⁴² Mientras él aún hablaba, he aquí que llegó Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar, y Adonías le dijo: “Entra, porque eres un hombre digno y traes buenas noticias.”

⁴³ Jonatán respondió a Adonías: “Ciertamente nuestro señor el rey David ha hecho rey a Salomón. ⁴⁴ El rey ha enviado con él al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, a Benaía hijo de Joiada, a los cereteos y a los peleteos, y lo han hecho montar en la mula del rey. ⁴⁵ El sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo han ungido como rey en Gihón. Han subido de allí regocijados, de modo que la ciudad volvió a resonar. Este es el ruido que han escuchado. ⁴⁶ Además, Salomón está sentado en el trono del reino. ⁴⁷ Además, los servidores del rey vinieron a bendecir a nuestro señor, el rey David, diciendo: “Que tu Dios haga que el nombre de Salomón sea mejor que tu nombre, y que su trono sea más grande que el tuyo”; y el rey se inclinó sobre el lecho. ⁴⁸ También dijo así el rey: ‘Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel, que ha dado uno para sentarse hoy en mi trono, viéndolo mis ojos’ ”.

⁴⁹ Todos los invitados de Adonías tuvieron miedo, se levantaron y cada uno se fue por su lado. ⁵⁰ Adonías tuvo miedo a causa de Salomón,

y se levantó y fue a colgarse de los cuernos del altar. ⁵¹ Se le dijo a Salomón: “He aquí que Adonías teme al rey Salomón, pues está colgado de los cuernos del altar, diciendo: ‘Que el rey Salomón me jure primero que no matará a su siervo a espada’.”

⁵² Salomón dijo: “Si se muestra como un hombre digno, ni un pelo suyo caerá a la tierra; pero si se encuentra maldad en él, morirá.”

⁵³ Entonces el rey Salomón envió, y lo hicieron bajar del altar. Vino y se inclinó ante el rey Salomón; y éste le dijo: “Vete a tu casa”.

2

¹ Se acercaban los días de David para que muriera; y mandó a Salomón, su hijo, diciendo:

² “Me voy por el camino de toda la tierra. Esfuérzate, pues, y muéstrate como un hombre;

³ y guarda la instrucción de Yahvé, tu Dios, para andar por sus caminos, para guardar sus estatutos, sus mandamientos, sus ordenanzas y sus testimonios, según lo que está escrito en la ley de Moisés, para que seas prosperado en todo lo que hagas y dondequiera que te dirijas.

⁴ Así Yahvé podrá confirmar su palabra que pronunció sobre mí, diciendo: “Si tus hijos son cuidadosos de su camino, para andar delante de mí en la verdad con todo su corazón y con toda su alma, no te faltará — dijo — un hombre en el trono de Israel.

⁵ “Además, tú sabes también lo que me hizo Joab, hijo de Sarvia, lo que hizo a los dos capitanes de los ejércitos de Israel, a Abner hijo

de Ner y a Amasa hijo de Jeter, a quienes mató, y derramó la sangre de la guerra en paz, y puso la sangre de la guerra en su faja que tenía alrededor de la cintura y en sus sandalias que tenía en los pies. ⁶ Haz, pues, según tu sabiduría, y no dejes que su cabeza gris descienda al Seol en paz. ⁷ Pero muestra bondad a los hijos de Barzilai, el Galaadita, y que estén entre los que comen en tu mesa; porque así vinieron a mí cuando huí de Absalón, tu hermano.

⁸ “He aquí que está contigo Simei hijo de Gera, el benjamita de Bahurim, que me maldijo con una grave maldición el día en que fui a Mahanaim; pero él bajó a recibirme al Jordán, y yo le juré por Yahvé, diciendo: ‘No te mataré a espada’. ⁹ Ahora, pues, no lo tengas por inocente, porque eres un hombre sabio; y sabrás lo que debes hacer con él, y harás descender su cabeza gris al Seol con sangre.”

¹⁰ David durmió con sus padres y fue enterrado en la ciudad de David. ¹¹ Los días que David reinó sobre Israel fueron cuarenta años; reinó siete años en Hebrón, y treinta y tres años en Jerusalén. ¹² Salomón se sentó en el trono de su padre, y su reino se consolidó.

¹³ Entonces Adonías, hijo de Haggit, se acercó a Betsabé, madre de Salomón. Ella le dijo: “¿Vienes en paz?”

Dijo: “En paz”. ¹⁴ Dijo además: “Tengo algo que decirte”.

Ella dijo: “Diga”.

¹⁵ Él dijo: “Ustedes saben que el reino era mío, y que todo Israel se fijó en mí para que yo

reinara. Sin embargo, el reino se ha invertido y ha pasado a ser de mi hermano, pues era suyo de parte de Yahvé. ¹⁶ Ahora te pido una petición. No me niegues”.

Ella le dijo: “Diga”.

¹⁷ Le dijo: “Por favor, habla con el rey Salomón (porque no te dirá que no), para que me dé por esposa a Abisag la sunamita”.

¹⁸ Betsabé dijo: “Está bien. Hablaré por ti con el rey”.

¹⁹ Betsabé fue, pues, a ver al rey Salomón para hablarle en nombre de Adonías. El rey se levantó para recibirla y se inclinó ante ella, se sentó en su trono e hizo que se pusiera un trono para la madre del rey, y ella se sentó a su derecha. ²⁰ Entonces ella le dijo: “Te pido una pequeña petición; no me la niegues”.

El rey le dijo: “Pide, madre mía, porque no te lo negaré”.

²¹ Ella dijo: “Que Abisag la sunamita sea dada por esposa a Adonías, tu hermano”.

²² El rey Salomón respondió a su madre: “¿Por qué pides a Abisag la sunamita para Adonías? Pide también para él el reino, pues es mi hermano mayor; también para él, y para el sacerdote Abiatar, y para Joab hijo de Sarvia”.

²³ Entonces el rey Salomón juró por Yahvé, diciendo: “Que Dios me haga así, y más aún, si Adonías no ha dicho esta palabra contra su propia vida. ²⁴ Ahora, pues, vive Yahvé, que me ha afirmado y me ha puesto en el trono de mi padre David, y que me ha hecho una casa como

lo había prometido, ciertamente Adonías morirá hoy.”

²⁵ El rey Salomón envió a Benaía, hijo de Joiada, y cayó sobre él, de modo que murió. ²⁶ El rey dijo al sacerdote Abiatar: “Vete a Anatot, a tus campos, porque eres digno de muerte. Pero no te daré muerte en este momento, porque llevaste el arca del Señor delante de David mi padre, y porque fuiste afligido en todo lo que mi padre fue afligido.” ²⁷ Así que Salomón echó a Abiatar de ser sacerdote de Yahvé, para que se cumpliera la palabra de Yahvé que había dicho sobre la casa de Elí en Silo.

²⁸ Estas noticias llegaron a Joab, pues éste había seguido a Adonías, aunque no había seguido a Absalón. Joab huyó a la Tienda de Yahvé y se aferró a los cuernos del altar. ²⁹ Le dijeron al rey Salomón: “Joab ha huido a la Tienda de Yahvé; y he aquí que está junto al altar”. Entonces Salomón envió a Benaía, hijo de Joiada, diciendo: “Ve y cae sobre él”.

³⁰ Benaía se acercó a la Tienda de Yahvé y le dijo: “El rey dice que salgas”.

Dijo: “No; pero moriré aquí”.

Benaía volvió a traer la palabra al rey, diciendo: “Esto es lo que dijo Joab, y así me respondió”.

³¹ El rey le dijo: “Haz lo que ha dicho, cae sobre él y entiérralo, para que quites de mí y de la casa de mi padre la sangre que Joab derramó sin causa. ³² El Señor le devolverá su sangre sobre su propia cabeza, porque cayó sobre dos hombres más justos y mejores que él y los mató a espada,

sin que mi padre David lo supiera: Abner hijo de Ner, capitán del ejército de Israel, y Amasa hijo de Jeter, capitán del ejército de Judá. ³³ Así que su sangre volverá sobre la cabeza de Joab y sobre la cabeza de su descendencia para siempre. Pero para David, para su descendencia, para su casa y para su trono, habrá paz para siempre de parte de Yahvé”.

³⁴ Entonces Benaía hijo de Joiada subió y cayó sobre él, y lo mató; y fue sepultado en su propia casa en el desierto. ³⁵ El rey puso a Benaía hijo de Joiada en su lugar al frente del ejército, y el rey puso al sacerdote Sadoc en lugar de Abiatar.

³⁶ El rey envió a llamar a Simei y le dijo: “Constrúyete una casa en Jerusalén y vive allí, y no vayas a ninguna otra parte. ³⁷ Porque el día que salgas y pases por el arroyo Cedrón, ten por seguro que morirás. Tu sangre estará sobre tu propia cabeza”.

³⁸ Simei dijo al rey: “Lo que dices es bueno. Como mi señor el rey ha dicho, así lo hará tu siervo”. Simei vivió muchos días en Jerusalén.

³⁹ Al cabo de tres años, dos de los esclavos de Simei huyeron a Aquis, hijo de Maaca, rey de Gat. Se lo contaron a Simei, diciendo: “He aquí que tus esclavos están en Gat”.

⁴⁰ Simei se levantó, ensilló su asno y fue a Gat, a Aquis, para buscar sus esclavos; y Simei fue y trajo sus esclavos de Gat. ⁴¹ Se le dijo a Salomón que Simei había ido de Jerusalén a Gat, y que había vuelto.

⁴² El rey mandó a llamar a Simei y le dijo: “¿No te advertí por Yahvé y te advertí diciendo: “Ten

por seguro que el día que salgas y andes por otro lado, ciertamente morirás? ⁴³ ¿Por qué, pues, no has cumplido el juramento de Yahvé y el mandamiento que te he instruido?” ⁴⁴ El rey dijo además a Simei: “Tú sabes en tu corazón toda la maldad que le hiciste a mi padre David. Por lo tanto, Yahvé devolverá tu maldad sobre tu propia cabeza. ⁴⁵ Pero el rey Salomón será bendecido, y el trono de David será establecido ante Yahvé para siempre.” ⁴⁶ El rey ordenó entonces a Benaía, hijo de Joiada, que saliera y cayera sobre él, para que muriera. El reino quedó establecido en manos de Salomón.

3

¹ Salomón hizo una alianza matrimonial con el faraón, rey de Egipto. Tomó a la hija del faraón y la llevó a la ciudad de David hasta que terminó de construir su propia casa, la casa de Yahvé, y la muralla alrededor de Jerusalén. ² Sin embargo, el pueblo sacrificaba en los lugares altos, porque aún no había una casa construida para el nombre de Yahvé. ³ Salomón amaba a Yahvé, caminando en los estatutos de David su padre, excepto que sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos. ⁴ El rey fue a Gabaón para sacrificar allí, pues ese era el gran lugar alto. Salomón ofreció mil holocaustos en ese altar. ⁵ En Gabaón, Yahvé se le apareció a Salomón en un sueño de noche, y Dios le dijo: “Pide lo que debo darte”.

⁶ Salomón dijo: “Has mostrado a tu siervo David, mi padre, una gran bondad amorosa,

porque caminó ante ti con verdad, con justicia y con rectitud de corazón. Has guardado para él esta gran bondad amorosa, que le has dado un hijo para que se siente en su trono, como sucede hoy. ⁷ Ahora, Yahvé, mi Dios, has hecho rey a tu siervo en lugar de David, mi padre. Yo sólo soy un niño pequeño. No sé salir ni entrar. ⁸ Tu siervo está entre tu pueblo que has elegido, un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por la multitud. ⁹ Da, pues, a tu siervo un corazón comprensivo para juzgar a tu pueblo, para que pueda discernir entre el bien y el mal; porque ¿quién es capaz de juzgar a este gran pueblo tuyo?”

¹⁰ Esta petición agradó al Señor, pues Salomón había pedido esto. ¹¹ Dios le dijo: “Porque has pedido esto, y no has pedido para ti larga vida, ni has pedido riquezas para ti, ni has pedido la vida de tus enemigos, sino que has pedido para ti entendimiento para discernir la justicia, ¹² he aquí que he hecho conforme a tu palabra. He aquí que te he dado un corazón sabio y entendido, de modo que no ha habido nadie como tú antes de ti, y después de ti no se levantará ninguno como tú. ¹³ También te he dado lo que no has pedido, riquezas y honores, de modo que no habrá entre los reyes ninguno como tú en todos tus días. ¹⁴ Si andas en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo tu padre David, yo alargaré tus días.”

¹⁵ Salomón se despertó, y he aquí que era

un sueño. Entonces vino a Jerusalén y se puso delante del arca de la alianza de Yahvé, y ofreció holocaustos, ofreció ofrendas de paz e hizo un banquete para todos sus servidores.

¹⁶ Entonces vinieron al rey dos mujeres que eran prostitutas y se presentaron ante él. ¹⁷ La primera dijo: “Señor mío, yo y esta mujer vivimos en una misma casa. Yo di a luz con ella en la casa. ¹⁸ Al tercer día de mi parto, esta mujer también dio a luz. Estábamos juntas. No había ningún extraño con nosotras en la casa, sólo nosotras dos en la casa. ¹⁹ El hijo de esta mujer murió durante la noche, porque se acostó sobre él. ²⁰ Se levantó a medianoche y tomó a mi hijo de mi lado mientras tu sierva dormía, y lo puso en su seno, y puso su hijo muerto en mi seno. ²¹ Cuando me levanté por la mañana para amamantar a mi hijo, he aquí que estaba muerto; pero cuando lo miré por la mañana, he aquí que no era mi hijo que yo había dado a luz.”

²² La otra mujer dijo: “No, pero el vivo es mi hijo y el muerto es tu hijo”.

El primero dijo: “¡No! Pero el muerto es tu hijo, y el vivo es mi hijo”. Discutieron así ante el rey.

²³ Entonces el rey dijo: “Uno dice: ‘Este es mi hijo que vive, y tu hijo es el muerto’; y el otro dice: ‘No, pero tu hijo es el muerto, y mi hijo es el vivo’ ”.

²⁴ El rey dijo: “Traíganme una espada”. Así que trajeron una espada ante el rey.

²⁵ El rey dijo: “Divide al niño vivo en dos y dale la mitad a uno y la otra”.

²⁶ Entonces la mujer de quien era el niño vivo habló con el rey, pues su corazón anhelaba a su hijo, y dijo: “¡Oh, señor mío, dale el niño vivo y no lo mates de ninguna manera!”

Pero el otro dijo: “No será ni mío ni tuyo. Divídelo”.

²⁷ Entonces el rey respondió: “Dale a la primera mujer el niño vivo, y definitivamente no lo mates. Ella es su madre”.

²⁸ Todo Israel oyó el juicio que el rey había dictado; y temieron al rey, porque vieron que la sabiduría de Dios estaba en él para hacer justicia.

4

¹ El rey Salomón era rey de todo Israel. ² Estos fueron los príncipes que tuvo: Azarías hijo de Sadoc, sacerdote; ³ Elihoref y Ahías, hijos de Sisá, escribas; Josafat hijo de Ahilud, registrador; ⁴ Benaía hijo de Joiada estaba al frente del ejército; Sadoc y Abiatar eran sacerdotes; ⁵ Azarías, hijo de Natán, estaba al frente de los oficiales; Zabud, hijo de Natán, era ministro principal, amigo del rey; ⁶ Ahishar estaba al frente de la casa; y Adoniram, hijo de Abda, estaba al frente de los hombres sometidos a trabajos forzados.

⁷ Salomón tenía doce oficiales sobre todo Israel, que proveían de alimentos al rey y a su casa. Cada uno tenía que hacer provisión para un mes del año. ⁸ Estos son sus nombres: Ben Hur, en la región montañosa de Efraín; ⁹ Ben Deker, en Makaz, en Shaalvim, Bet Shemesh y Elón Bet Hanan; ¹⁰ Ben Hessed,

en Arubboth (Socoh y toda la tierra de Hefer le pertenecían); ¹¹ Ben Abinadab, en toda la altura de Dor (tenía como esposa a Tafat, la hija de Salomón); ¹² Baana hijo de Ahilud, en Taanac y Meguido, y en toda Bet Shean que está junto a Zaretán, debajo de Jezreel, desde Bet Shean hasta Abel Meholá, hasta más allá de Jokmeam; ¹³ Ben Geber, en Ramot Galaad (las ciudades de Jair hijo de Manasés, que están en Galaad, le pertenecían; y la región de Argob, que está en Basán, sesenta grandes ciudades con murallas y barras de bronce, le pertenecían); ¹⁴ Ahinadab hijo de Iddo, en Mahanaim; ¹⁵ Ahimaas, en Neftalí (también tomó por esposa a Basemat, hija de Salomón); ¹⁶ Baana hijo de Husai, en Aser y Bealot; ¹⁷ Josafat hijo de Parúa, en Isacar; ¹⁸ Simei hijo de Ela, en Benjamín; ¹⁹ Geber hijo de Uri, en la tierra de Galaad, país de Sehón, rey de los amorreos, y de Og, rey de Basán.

²⁰ Judá e Israel eran numerosos como la arena que está junto al mar, en multitud, comiendo y bebiendo y alegrándose. ²¹ Salomón dominaba todos los reinos desde el río hasta el país de los filisteos y hasta la frontera de Egipto. Traían tributo y servían a Salomón todos los días de su vida. ²² La provisión de Salomón para un día era de treinta cors de harina fina, sesenta medidas de harina, ²³ diez cabezas de ganado gordo, veinte cabezas de ganado de los pastos y cien ovejas, además de ciervos, gacelas, corzos y aves de corral cebadas. ²⁴ Porque tenía dominio sobre todo lo que había a este lado

del río, desde Tiphseh hasta Gaza, sobre todos los reyes de este lado del río; y tenía paz por todos lados alrededor de él. ²⁵ Judá e Israel vivían seguros, cada uno bajo su vid y bajo su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón. ²⁶ Salomón tenía cuarenta mil puestos de caballos para sus carros, y doce mil jinetes. ²⁷ Esos oficiales proveían de comida al rey Salomón y a todos los que venían a la mesa del rey Salomón, cada uno en su mes. No dejaron que faltara nada. ²⁸ También llevaron cebada y paja para los caballos y corceles veloces al lugar donde estaban los oficiales, cada uno según su deber. ²⁹ Dios le dio a Salomón abundante sabiduría, entendimiento y amplitud de mente como la arena que está a la orilla del mar. ³⁰ La sabiduría de Salomón superó a la de todos los hijos de Oriente y a toda la sabiduría de Egipto. ³¹ Porque era más sabio que todos los hombres: más sabio que Etán el ezraíta, Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol; y su fama se extendía por todas las naciones de alrededor. ³² Habló tres mil proverbios, y sus canciones fueron mil cinco. ³³ Hablaba de los árboles, desde el cedro que está en el Líbano hasta el hisopo que crece en el muro; también hablaba de los animales, de las aves, de los reptiles y de los peces. ³⁴ A la sabiduría de Salomón acudían gentes de todas las naciones, enviadas por todos los reyes de la tierra que habían oído hablar de su sabiduría.

5

¹ Hiram, rey de Tiro, envió a sus servidores a

Salomón, pues había oído que lo habían ungido rey en lugar de su padre, y Hiram siempre había amado a David. ² Salomón envió a decir a Hiram: ³ “Sabes que mi padre David no pudo construir una casa para el nombre de Yahvé, su Dios, a causa de las guerras que lo rodeaban por todas partes, hasta que Yahvé puso a sus enemigos bajo la planta de sus pies. ⁴ Pero ahora el Señor, mi Dios, me ha dado descanso por todos lados. No hay enemigo ni ocurrencia del mal. ⁵ He aquí que me propongo edificar una casa para el nombre de Yahvé, mi Dios, tal como Yahvé habló a David, mi padre, diciendo: “Tu hijo, a quien pondré en tu trono en tu lugar, edificará la casa para mi nombre.” ⁶ Ordena, pues, que se corten para mí cedros del Líbano. Mis siervos estarán con los tuyos, y yo te daré un salario para tus siervos, según todo lo que digas. Porque sabes que no hay nadie entre nosotros que sepa cortar madera como los sidonios”.

⁷ Cuando Hiram oyó las palabras de Salomón, se alegró mucho y dijo: “Bendito sea hoy Yahvé, que ha dado a David un hijo sabio para gobernar este gran pueblo.” ⁸ Hiram envió a decir a Salomón: “He oído el mensaje que me has enviado. Haré todo lo que desees en cuanto a la madera de cedro y de ciprés. ⁹ Mis servidores las bajarán del Líbano al mar. Yo las convertiré en balsas para que vayan por mar al lugar que me indiques, y allí las haré partir, y tú las recibirás. Cumplirás mi deseo, al dar alimento a mi casa”.

¹⁰ Entonces Hiram le dio a Salomón madera de cedro y de ciprés según su deseo. ¹¹ Salomón

le dio a Hiram veinte mil cors de trigo para la comida de su casa, y veinte cors de aceite puro. Salomón le daba esto a Hiram año tras año. ¹² El Señor le dio a Salomón la sabiduría que le había prometido. Hubo paz entre Hiram y Salomón, y ambos hicieron un tratado juntos.

¹³ El rey Salomón levantó una leva de todo Israel; la leva fue de treinta mil hombres. ¹⁴ Los envió al Líbano, diez mil al mes por cursos; durante un mes estaban en el Líbano, y dos meses en casa; y Adoniram estaba al frente de los hombres sometidos a trabajos forzados. ¹⁵ Salomón tenía setenta mil que llevaban cargas, y ochenta mil que eran cortadores de piedra en las montañas, ¹⁶ además de los oficiales principales de Salomón que estaban al frente de la obra: tres mil trescientos que mandaban sobre el pueblo que trabajaba en la obra. ¹⁷ El rey ordenó, y ellos cortaron piedras grandes, piedras costosas, para poner los cimientos de la casa con piedra labrada. ¹⁸ Los constructores de Salomón y los constructores de Hiram y los gebalitas las cortaron y prepararon la madera y las piedras para construir la casa.

6

¹ En el año cuatrocientos ochenta después de que los hijos de Israel salieron de la tierra de Egipto, en el cuarto año del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes de Ziv, que es el segundo mes, comenzó a edificar la casa de Yahvé. ² La casa que el rey Salomón construyó para Yahvé tenía una longitud de sesenta codos,

y su anchura veinte, y su altura treinta codos. ³ El pórtico frente al templo de la casa tenía una longitud de veinte codos, que se extendía a lo ancho de la casa. Su anchura era de diez codos frente a la casa. ⁴ Hizo ventanas de celosía fija para la casa. ⁵ Contra la pared de la casa, construyó pisos alrededor, contra las paredes de la casa alrededor, tanto del templo como del santuario interior; e hizo habitaciones laterales alrededor. ⁶ El piso más bajo tenía cinco codos de ancho, el del medio seis codos de ancho y el tercero siete codos de ancho, pues por fuera hizo desviaciones en la pared de la casa en todo su perímetro, para que las vigas no se introdujeran en las paredes de la casa. ⁷ La casa, cuando se estaba construyendo, era de piedra preparada en la cantera; y no se oyó en la casa ningún martillo ni hacha ni ninguna herramienta de hierro mientras se estaba construyendo. ⁸ La puerta de las habitaciones del medio estaba en el lado derecho de la casa. Se subía por una escalera de caracol al piso del medio, y del medio se subía al tercero. ⁹ Así que construyó la casa y la terminó; y la cubrió con vigas y tablas de cedro. ¹⁰ Construyó los pisos a lo largo de la casa, cada uno de cinco codos de altura, y los apoyó en la casa con maderas de cedro.

¹¹ La palabra de Yahvé vino a Salomón, diciendo: ¹² “En cuanto a esta casa que estás construyendo, si andas en mis estatutos, y ejecutas mis ordenanzas, y guardas todos mis mandamientos para andar en ellos, entonces confirmaré contigo mi palabra, que hablé a

David tu padre. ¹³ Habitaré en medio de los hijos de Israel y no abandonaré a mi pueblo Israel”.

¹⁴ Salomón construyó la casa y la terminó. ¹⁵ Construyó las paredes de la casa por dentro con tablas de cedro; desde el piso de la casa hasta las paredes del techo, las cubrió por dentro con madera. Cubrió el piso de la casa con tablas de ciprés. ¹⁶ Construyó veinte codos de la parte trasera de la casa con tablas de cedro desde el suelo hasta el techo. Construyó esto por dentro, para un santuario interior, para el lugar santísimo. ¹⁷ La parte delantera del santuario tenía cuarenta codos de largo. ¹⁸ En el interior de la casa había cedro tallado con capullos y flores abiertas. Todo era de cedro. No se veía ninguna piedra. ¹⁹ Preparó un santuario interior en medio de la casa de adentro, para colocar allí el arca de la alianza de Yahvé. ²⁰ El santuario interior tenía veinte metros de largo, veinte metros de ancho y veinte metros de alto. La recubrió de oro puro. Cubrió el altar con cedro. ²¹ Salomón recubrió de oro puro la casa por dentro. Trazó cadenas de oro delante del santuario interior y lo recubrió de oro. ²² Recubrió de oro toda la casa, hasta que estuvo terminada. También recubrió de oro todo el altar que pertenecía al santuario interior.

²³ En el santuario interior hizo dos querubines de madera de olivo, de diez codos de altura cada uno. ²⁴ La longitud de un ala del querubín era de cinco codos, y la del otro, de cinco codos. Desde la punta de un ala hasta la punta de la otra había diez codos. ²⁵ El otro querubín medía diez codos.

Ambos querubines tenían una misma medida y una misma forma. ²⁶ Un querubín tenía diez codos de altura, y el otro querubín también. ²⁷ Puso los querubines dentro de la casa interior. Las alas de los querubines estaban extendidas, de tal manera que el ala de uno tocaba una pared y el ala del otro querubín tocaba la otra pared; y sus alas se tocaban entre sí en medio de la casa. ²⁸ Recubrió los querubines con oro.

²⁹ Talló todas las paredes de la casa alrededor con figuras talladas de querubines, palmeras y flores abiertas, por dentro y por fuera. ³⁰ Recubrió de oro el suelo de la casa, por dentro y por fuera. ³¹ Para la entrada del santuario interior, hizo puertas de madera de olivo. El dintel y los postes de la puerta eran la quinta parte de la pared. ³² Hizo, pues, dos puertas de madera de olivo, y talló en ellas tallas de querubines, palmeras y flores abiertas, y las recubrió de oro. Extendió el oro sobre los querubines y las palmeras. ³³ También hizo los postes de la entrada del templo de madera de olivo, de una cuarta parte de la pared, ³⁴ y dos puertas de madera de ciprés. Las dos hojas de una puerta eran plegables, y las dos hojas de la otra puerta eran plegables. ³⁵ Esculpió querubines, palmeras y flores abiertas, y los recubrió con oro ajustado a la obra grabada. ³⁶ Construyó el atrio interior con tres hileras de piedra tallada y una hilera de vigas de cedro.

³⁷ Los cimientos de la Casa de Yahvé fueron puestos en el cuarto año, en el mes de Ziv. ³⁸ En el undécimo año, en el mes de Bul, que es el

octavo mes, la casa fue terminada en todas sus partes y según todas sus especificaciones. Así pasó siete años construyéndola.

7

¹ Salomón estuvo construyendo su propia casa durante trece años, y terminó toda su casa. ² Pues construyó la Casa del Bosque del Líbano. Su longitud era de cien codos, su anchura de cincuenta codos, y su altura de treinta codos, sobre cuatro hileras de pilares de cedro, con vigas de cedro sobre los pilares. ³ Estaba cubierto de cedro por encima de las cuarenta y cinco vigas que había sobre las columnas, quince en cada fila. ⁴ Había vigas en tres filas, y la ventana estaba frente a la ventana en tres filas. ⁵ Todas las puertas y los postes estaban hechos a escuadra con vigas, y la ventana estaba frente a la ventana en tres filas. ⁶ Hizo la sala de pilares. Su longitud era de cincuenta codos y su anchura de treinta codos, con un pórtico delante de ellos, y pilares y un umbral delante de ellos. ⁷ Hizo el pórtico del trono donde iba a juzgar, el pórtico del juicio; y estaba cubierto de cedro de piso a piso. ⁸ La casa donde iba a habitar, el otro atrio dentro del pórtico, era de la misma construcción. Hizo también una casa para la hija de Faraón (a quien Salomón había tomado por esposa), como este pórtico. ⁹ Todo esto era de piedras costosas, de piedra cortada a medida, aserrada con sierras, por dentro y por fuera, desde los cimientos hasta la albardilla, y así por fuera hasta el gran patio.

¹⁰ Los cimientos eran de piedras costosas, piedras grandes, piedras de diez codos y piedras de ocho codos. ¹¹ Encima había piedras costosas, piedras cortadas a medida, y madera de cedro. ¹² El gran atrio que lo rodeaba tenía tres hileras de piedra tallada con una hilera de vigas de cedro, como el atrio interior de la casa de Yahvé y el pórtico de la casa.

¹³ El rey Salomón envió y trajo a Hiram de Tiro. ¹⁴ Era hijo de una viuda de la tribu de Neftalí, y su padre era un hombre de Tiro, obrero del bronce; y estaba lleno de sabiduría y entendimiento y habilidad para trabajar todas las obras en bronce. Vino al rey Salomón y realizó todo su trabajo. ¹⁵ Hizo las dos columnas de bronce, de dieciocho codos de altura cada una, y una línea de doce codos rodeaba cada una de ellas. ¹⁶ Hizo dos capiteles de bronce fundido para colocarlos en la parte superior de las columnas. La altura de un capitel era de cinco codos, y la del otro, de cinco codos. ¹⁷ Para los capiteles que estaban en la parte superior de las columnas, había redes de damas y coronas de cadenas: siete para un capitel y siete para el otro. ¹⁸ Hizo, pues, las columnas, y alrededor de la primera red hubo dos hileras de granadas para cubrir los capiteles que estaban en la parte superior de las columnas; y lo mismo hizo para el otro capitel. ¹⁹ Los capiteles que estaban en la parte superior de las columnas del pórtico eran de obra de lirio, de cuatro codos. ²⁰ También había capiteles encima de las dos columnas, cerca del vientre que estaba junto a la red. Había

doscientas granadas en hileras alrededor del otro capitel. ²¹ Colocó las columnas en el pórtico del templo. Levantó la columna de la derecha y llamó su nombre Jachín; y levantó la columna de la izquierda y llamó su nombre Boaz. ²² En la parte superior de las columnas había un trabajo de lirios. Así quedó terminada la obra de las columnas.

²³ Hizo el mar fundido de diez codos de borde a borde, de forma redonda. Su altura era de cinco codos, y lo rodeaba una línea de treinta codos. ²⁴ Debajo de su borde había brotes que lo rodeaban por diez codos, rodeando el mar. Los brotes estaban en dos hileras, fundidos cuando fue fundido. ²⁵ Estaba sobre doce bueyes, tres que miraban hacia el norte, tres que miraban hacia el oeste, tres que miraban hacia el sur y tres que miraban hacia el este. ²⁶ Su grosor era de un palmo. Su borde estaba labrado como el borde de una copa, como la flor de un lirio. Tenía capacidad para dos mil baños.

²⁷ Hizo las diez bases de bronce. La longitud de una base era de cuatro codos, su anchura de cuatro codos y su altura de tres codos. ²⁸ El trabajo de las bases era así: tenían paneles, y había paneles entre las repisas; ²⁹ y en los paneles que estaban entre las repisas había leones, bueyes y querubines; y en las repisas había un pedestal arriba; y debajo de los leones y los bueyes había coronas de obra colgante. ³⁰ Cada base tenía cuatro ruedas y ejes de bronce, y sus cuatro pies tenían soportes. Los soportes estaban fundidos debajo de la cuenca, con coronas a los lados de

cada uno. ³¹ Su abertura dentro del capitel y por encima era de un codo. Su abertura era redonda como la obra de un pedestal, de un codo y medio; y también en su abertura había grabados, y sus paneles eran cuadrados, no redondos. ³² Las cuatro ruedas estaban debajo de los paneles, y los ejes de las ruedas estaban en la base. La altura de una rueda era de un codo y medio codo. ³³ El trabajo de las ruedas era como el de una rueda de carro. Sus ejes, sus llantas, sus radios y sus cubos eran todos de metal fundido. ³⁴ Había cuatro soportes en las cuatro esquinas de cada base. Sus soportes eran de la propia base. ³⁵ En la parte superior de la base había una banda redonda de medio codo de altura; y en la parte superior de la base sus soportes y sus paneles eran iguales. ³⁶ En las placas de sus soportes y en sus paneles, grabó querubines, leones y palmeras, cada uno en su espacio, con coronas alrededor. ³⁷ Hizo las diez basas de esta manera: todas tenían una misma fundición, una misma medida y una misma forma. ³⁸ Hizo diez pilas de bronce. Una cuenca contenía cuarenta baños. Cada cuenca medía cuatro codos. Una palangana estaba en cada una de las diez bases. ³⁹ Colocó las bases, cinco a la derecha y cinco a la izquierda de la casa. Puso el mar en el lado derecho de la casa hacia el este y hacia el sur.

⁴⁰ Hiram hizo las ollas, las palas y las pilas. Así terminó Hiram de hacer toda la obra que trabajó para el rey Salomón en la casa de Yahvé: ⁴¹ las dos columnas; las dos copas de los capiteles que estaban en la parte superior de las columnas;

las dos redes para cubrir las dos copas de los capiteles que estaban en la parte superior de las columnas; ⁴² las cuatrocientas granadas para las dos redes; dos hileras de granadas para cada red, para cubrir las dos copas de los capiteles que estaban sobre las columnas; ⁴³ las diez bases; las diez cuencas sobre las bases; ⁴⁴ el único mar; los doce bueyes bajo el mar; ⁴⁵ las ollas; las palas; y las cuencas. Todos estos recipientes, que Hiram hizo para el rey Salomón en la casa de Yahvé, eran de bronce bruñido. ⁴⁶ El rey los fundió en la llanura del Jordán, en la tierra arcillosa entre Sucot y Zaretán. ⁴⁷ Salomón dejó todos los recipientes sin pesar, porque eran muchos. No se pudo determinar el peso del bronce.

⁴⁸ Salomón hizo todos los utensilios que había en la casa de Yahvé el altar de oro y la mesa sobre la que estaba el pan de la función, de oro; ⁴⁹ y los candelabros, cinco a la derecha y cinco a la izquierda, delante del santuario interior, de oro puro; y las flores, las lámparas y las pinzas, de oro; ⁵⁰ las copas, los apagadores, las jofainas, las cucharas y las sartenes para el fuego, de oro puro; y los goznes, tanto para las puertas de la casa interior, el lugar santísimo, como para las puertas de la casa, del templo, de oro.

⁵¹ Así toda la obra que el rey Salomón hizo en la casa de Yahvé fue terminada. Salomón trajo las cosas que su padre David había dedicado — la plata, el oro y los utensilios — y las puso en los tesoros de la casa de Yahvé.

8

¹ Entonces Salomón reunió a los ancianos de Israel con todos los jefes de las tribus, los jefes de las casas paternas de los hijos de Israel, ante el rey Salomón en Jerusalén, para hacer subir el arca de la alianza de Yahvé desde la ciudad de David, que es Sión. ² Todos los hombres de Israel se reunieron con el rey Salomón en la fiesta del mes de Etanim, que es el séptimo mes. ³ Vinieron todos los ancianos de Israel, y los sacerdotes recogieron el arca. ⁴ Trajeron el arca de Yahvé, la Carpa del Encuentro y todos los utensilios sagrados que estaban en la Carpa. Los sacerdotes y los levitas los subieron. ⁵ El rey Salomón y toda la congregación de Israel, que se había reunido con él, estaban con él ante el arca, sacrificando ovejas y ganado que no se podía contar ni numerar por la multitud. ⁶ Los sacerdotes introdujeron el arca de la alianza de Yahvé en su lugar, en el santuario interior de la casa, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines. ⁷ Los querubines extendían sus alas sobre el lugar del arca, y los querubines cubrían el arca y sus varas por encima. ⁸ Los postes eran tan largos que los extremos de los postes se veían desde el lugar santo, delante del santuario interior, pero no se veían afuera. Allí están hasta el día de hoy. ⁹ En el arca no había nada más que las dos tablas de piedra que Moisés puso allí en Horeb, cuando Yahvé hizo la alianza con los hijos de Israel, al salir de la tierra de Egipto. ¹⁰ Cuando los sacerdotes salieron del lugar santo, la nube llenó la casa de Yahvé, ¹¹ de modo que los

sacerdotes no podían estar de pie para ejercer su ministerio a causa de la nube, porque la gloria de Yahvé llenaba la casa de Yahvé.

¹² Entonces Salomón dijo: “Yahvé ha dicho que habitará en la espesa oscuridad. ¹³ Ciertamente te he construido una casa de habitación, un lugar para que habites para siempre”.

¹⁴ El rey volvió su rostro y bendijo a toda la asamblea de Israel; y toda la asamblea de Israel se puso de pie. ¹⁵ Dijo: “Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel, que habló con su boca a David, tu padre, y con su mano lo ha cumplido, diciendo: ¹⁶ ‘Desde el día en que saqué a mi pueblo Israel de Egipto, no elegí ninguna ciudad de todas las tribus de Israel para edificar una casa, para que mi nombre estuviera allí; pero elegí a David para que estuviera sobre mi pueblo Israel.’

¹⁷ “El corazón de mi padre era construir una casa para el nombre de Yahvé, el Dios de Israel. ¹⁸ Pero Yahvé dijo a David, mi padre: “Ya que tenías en tu corazón construir una casa a mi nombre, hiciste bien en tenerlo. ¹⁹ Sin embargo, no construirás la casa, sino que tu hijo, que saldrá de tu cuerpo, construirá la casa a mi nombre’. ²⁰ Yahvé ha cumplido su palabra que había pronunciado; porque yo me he levantado en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Yahvé había prometido, y he edificado la casa para el nombre de Yahvé, el Dios de Israel. ²¹ Allí he puesto un lugar para el arca, en la que está la alianza de Yahvé, que hizo con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto.”

²² Salomón se puso de pie ante el altar de Yahvé, en presencia de toda la asamblea de Israel, y extendió sus manos hacia el cielo; ²³ y dijo: “Yahvé, Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni en los cielos de arriba ni en la tierra de abajo; que guardas el pacto y la bondad amorosa con tus siervos que caminan ante ti de todo corazón; ²⁴ que has cumplido con tu siervo David, mi padre, lo que le prometiste. Sí, tú hablaste con tu boca, y lo has cumplido con tu mano, como sucede hoy. ²⁵ Ahora, pues, que Yahvé, el Dios de Israel, guarde con tu siervo David, mi padre, lo que le prometiste, diciendo: “No faltará de ti un hombre que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos cuiden su camino, para andar delante de mí como tú has andado delante de mí”.

²⁶ “Ahora, pues, Dios de Israel, te ruego que se cumpla tu palabra, que hablaste a tu siervo David, mi padre. ²⁷ Pero, ¿acaso Dios va a habitar en la tierra? He aquí que el cielo y el cielo de los cielos no pueden contenerte; ¡cuánto menos esta casa que he construido! ²⁸ Sin embargo, respeta la oración de tu siervo y su súplica, Yahvé, mi Dios, para escuchar el clamor y la oración que tu siervo hace hoy ante ti; ²⁹ para que tus ojos estén abiertos hacia esta casa de noche y de día, hacia el lugar del que has dicho: ‘Mi nombre estará allí’; para escuchar la oración que tu siervo hace hacia este lugar. ³⁰ Escucha la súplica de tu siervo y de tu pueblo Israel, cuando oren hacia este lugar. Sí, escucha en el cielo, tu morada; y cuando oigas, perdona.

³¹ “Si un hombre peca contra su prójimo, y se le impone un juramento para que jure, y viene y jura ante tu altar en esta casa, ³² entonces escucha en el cielo, y actúa, y juzga a tus siervos, condenando al impío, para hacer recaer su camino sobre su propia cabeza, y justificando al justo, para darle según su justicia.

³³ “Cuando tu pueblo Israel sea abatido ante el enemigo por haber pecado contra ti, si se vuelve a ti y confiesa tu nombre, y ora y te suplica en esta casa, ³⁴ entonces escucha en el cielo, y perdona el pecado de tu pueblo Israel, y hazlo volver a la tierra que diste a sus padres.

³⁵ “Cuando el cielo se cierra y no hay lluvia porque han pecado contra ti, si oran hacia este lugar y confiesan tu nombre, y se convierten de su pecado cuando los afliges, ³⁶ entonces escucha en el cielo, y perdona el pecado de tus siervos, y de tu pueblo Israel, cuando les enseñas el buen camino por el que deben andar; y envía la lluvia sobre tu tierra que has dado a tu pueblo como herencia.

³⁷ “Si hay hambre en la tierra, si hay peste, si hay tizón, moho, langosta u oruga si su enemigo los asedia en la tierra de sus ciudades, cualquier plaga, cualquier enfermedad que haya, ³⁸ cualquier oración y súplica que haga cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, que conozca cada uno la plaga de su propio corazón, y extienda sus manos hacia esta casa, ³⁹ entonces escucha en el cielo, tu morada, y perdona, y actúa, y da a cada uno según todos sus caminos, cuyo corazón conoces (porque tú, sólo

tú, conoces los corazones de todos los hijos de los hombres); ⁴⁰ para que te teman todos los días que vivan en la tierra que diste a nuestros padres.

⁴¹ “Además, en cuanto al extranjero, que no es de tu pueblo Israel, cuando venga de un país lejano por causa de tu nombre ⁴² (porque oirán hablar de tu gran nombre y de tu mano poderosa y de tu brazo extendido), cuando venga y ore hacia esta casa, ⁴³ escucha en el cielo, tu morada, y haz conforme a todo lo que el extranjero te pida; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, para que te teman, como tu pueblo Israel, y para que sepan que esta casa que he edificado se llama con tu nombre.

⁴⁴ “Si tu pueblo sale a combatir contra su enemigo, por cualquier camino que lo envíes, y ora a Yahvé hacia la ciudad que tú has elegido y hacia la casa que he edificado a tu nombre, ⁴⁵ entonces escucha en el cielo su oración y su súplica, y mantén su causa. ⁴⁶ Si pecan contra ti (pues no hay hombre que no peque), y te enojas con ellos y los entregas al enemigo, de modo que los llevan cautivos a la tierra del enemigo, lejos o cerca; ⁴⁷ pero si se arrepienten en la tierra donde son llevados cautivos, y se vuelven, y te suplican en la tierra de los que los llevaron cautivos, diciendo: ‘Hemos pecado y hemos hecho perversamente hemos actuado con maldad,’ ⁴⁸ si se vuelven a ti con todo su corazón y con toda su alma en la tierra de sus enemigos que los llevaron cautivos, y te ruegan hacia su tierra que diste a sus padres, la ciudad que tú has elegido y la casa que yo he edificado

a tu nombre, ⁴⁹ entonces escucha su oración y su súplica en el cielo, tu morada, y defiende su causa; ⁵⁰ y perdona a tu pueblo que ha pecado contra ti, y todas sus transgresiones en las que se ha rebelado contra ti; y dales compasión ante los que los llevaron cautivos, para que se compadezcan de ellos ⁵¹ (porque son tu pueblo y tu herencia, que sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro); ⁵² para que tus ojos estén abiertos a la súplica de tu siervo y a la súplica de tu pueblo Israel, para escucharlos siempre que clamen a ti. ⁵³ Porque tú los separaste de entre todos los pueblos de la tierra para que fueran tu herencia, como hablaste por medio de Moisés, tu siervo, cuando sacaste a nuestros padres de Egipto, Señor Yahvé”.

⁵⁴ Fue así que, cuando Salomón terminó de rezar toda esta oración y súplica a Yahvé, se levantó de delante del altar de Yahvé, de rodillas y con las manos extendidas hacia el cielo. ⁵⁵ Se puso de pie y bendijo a toda la asamblea de Israel en voz alta, diciendo: ⁵⁶ “Bendito sea Yahvé, que ha dado descanso a su pueblo Israel, según todo lo que había prometido. No ha faltado ni una palabra de toda su buena promesa, que prometió por medio de Moisés, su siervo. ⁵⁷ Que el Señor, nuestro Dios, esté con nosotros como estuvo con nuestros padres. Que no nos deje ni nos abandone, ⁵⁸ que incline nuestros corazones hacia él, para que andemos en todos sus caminos y guardemos sus mandamientos, sus estatutos y sus ordenanzas, que mandó a nuestros padres. ⁵⁹ Que estas palabras mías, con

las que he suplicado ante Yahvé, estén cerca de Yahvé, nuestro Dios, de día y de noche, para que mantenga la causa de su siervo y la de su pueblo Israel, como cada día lo requiere; ⁶⁰ para que todos los pueblos de la tierra sepan que Yahvé mismo es Dios. No hay otro.

⁶¹ “Sea, pues, perfecto vuestro corazón con Yahvé nuestro Dios, para andar en sus estatutos y guardar sus mandamientos, como hoy.”

⁶² El rey, y todo Israel con él, ofrecieron sacrificios ante Yahvé. ⁶³ Salomón ofreció para el sacrificio de las ofrendas de paz, que ofreció a Yahvé, veintidós mil cabezas de ganado y ciento veinte mil ovejas. Así el rey y todos los hijos de Israel dedicaron la casa de Yahvé. ⁶⁴ Ese mismo día el rey santificó el centro del atrio que estaba frente a la casa de Yahvé, pues allí ofreció el holocausto, el presente y la grasa de los sacrificios de paz, porque el altar de bronce que estaba frente a Yahvé era demasiado pequeño para recibir el holocausto, el presente y la grasa de los sacrificios de paz.

⁶⁵ Salomón celebró entonces la fiesta, y todo Israel con él, una gran asamblea, desde la entrada de Hamat hasta el arroyo de Egipto, en presencia de Yahvé nuestro Dios, durante siete días y siete días más, es decir, catorce días. ⁶⁶ Al octavo día despidió al pueblo, que bendijo al rey y se fue a sus tiendas alegres y contentos de corazón por toda la bondad que Yahvé había mostrado a su siervo David y a su pueblo Israel.

9

¹ Cuando Salomón terminó de construir la casa de Yahvé, la casa del rey y todo lo que Salomón deseaba hacer, ² Yahvé se le apareció a Salomón por segunda vez, como se le había aparecido en Gabaón. ³ Yahvé le dijo: “He escuchado tu oración y tu súplica que has hecho ante mí. He santificado esta casa que has edificado, para poner allí mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán allí perpetuamente. ⁴ En cuanto a ti, si andas delante de mí como anduvo David tu padre, con integridad de corazón y rectitud, para hacer conforme a todo lo que te he mandado, y guardas mis estatutos y mis ordenanzas, ⁵ entonces yo estableceré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como se lo prometí a David tu padre, diciendo: ‘No faltará de ti un hombre en el trono de Israel’. ⁶ Pero si te apartas de seguirme, tú o tus hijos, y no guardas mis mandamientos y mis estatutos que he puesto delante de ti, sino que vas y sirves a otros dioses y los adoras, ⁷ entonces cortaré a Israel de la tierra que les he dado; y echaré de mi vista esta casa que he santificado para mi nombre, e Israel será un proverbio y una palabra de orden entre todos los pueblos. ⁸ Aunque esta casa es tan alta, todos los que pasen por ella se asombrarán y silbarán; y dirán: “¿Por qué ha hecho esto Yahvé a esta tierra y a esta casa?” ⁹ Y responderán: “Porque abandonaron a Yahvé, su Dios, que sacó a sus padres de la tierra de Egipto, y abrazaron a otros dioses, los adoraron y les sirvieron. Por eso Yahvé ha traído sobre ellos

todo este mal' ”.

¹⁰ Al cabo de veinte años, en los que Salomón había construido las dos casas, la de Yahvé y la del rey ¹¹ (ya que Hiram, rey de Tiro, había provisto a Salomón de cedros y cipreses, y de oro, según su deseo), el rey Salomón le dio a Hiram veinte ciudades en la tierra de Galilea. ¹² Hiram salió de Tiro para ver las ciudades que Salomón le había dado, y no le gustaron. ¹³ Dijo: “¿Qué ciudades son éstas que me has dado, hermano mío?” Las llamó la tierra de Cabul hasta el día de hoy. ¹⁴ Hiram envió al rey ciento veinte talentos de oro.

¹⁵ Esta es la razón de los trabajos forzados que el rey Salomón reclutó: para construir la casa de Yahvé, su propia casa, Milo, la muralla de Jerusalén, Hazor, Meguido y Gezer. ¹⁶ El faraón, rey de Egipto, había subido, tomado Gezer, la había quemado con fuego, había matado a los cananeos que vivían en la ciudad y se la había dado como regalo de bodas a su hija, la esposa de Salomón. ¹⁷ Salomón edificó en la tierra Gezer, Bet Horón el inferior, ¹⁸ Baalat, Tamar en el desierto, ¹⁹ todas las ciudades de almacenamiento que tenía Salomón, las ciudades para sus carros, las ciudades para su caballería, y lo que Salomón deseaba edificar para su placer en Jerusalén, en el Líbano y en toda la tierra de su dominio. ²⁰ En cuanto a todos los pueblos que quedaron de los amorreos, los hititas, los ferezeos, los heveos y los jebuseos, que no eran de los hijos de Israel — ²¹ sus hijos que quedaron después de ellos en la tierra, a quienes los hijos de Israel no pudieron

destruir del todo — de ellos Salomón levantó una leva de siervos hasta el día de hoy. ²² Pero de los hijos de Israel Salomón no hizo siervos, sino que fueron los hombres de guerra, sus siervos, sus príncipes, sus capitanes y los jefes de sus carros y de su caballería. ²³ Estos eran los quinientos cincuenta oficiales principales que estaban al frente de la obra de Salomón, que gobernaban al pueblo que trabajaba en la obra.

²⁴ Pero la hija del faraón subió de la ciudad de David a su casa que Salomón había construido para ella. Entonces construyó Millo.

²⁵ Salomón ofrecía holocaustos y ofrendas de paz en el altar que construyó a Yahvé tres veces al año, quemando con ellos incienso en el altar que estaba delante de Yahvé. Así terminó la casa.

²⁶ El rey Salomón hizo una flota de barcos en Ezión Geber, que está junto a Elot, a orillas del Mar Rojo, en la tierra de Edom. ²⁷ Hiram envió en la flota a sus siervos, marineros conocedores del mar, con los siervos de Salomón. ²⁸ Llegaron a Ofir y sacaron de allí oro, cuatrocientos veinte talentos, y se lo llevaron al rey Salomón.

10

¹ Cuando la reina de Sabá se enteró de la fama de Salomón en cuanto al nombre de Yahvé, vino a probarlo con preguntas difíciles. ² Llegó a Jerusalén con una caravana muy grande, con camellos que llevaban especias, mucho oro y piedras preciosas; y cuando llegó a Salomón, habló con él de todo lo que tenía en su corazón.

³ Salomón respondió a todas sus preguntas. No

hubo nada que se le ocultara al rey que no le dijera. ⁴ Cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón, la casa que había construido, ⁵ la comida de su mesa, la asistencia de sus sirvientes, la asistencia de sus funcionarios, sus ropas, sus coperos, y su ascenso por el cual subía a la casa de Yahvé, no hubo más espíritu en ella. ⁶ Ella le dijo al rey: “Fue una noticia verdadera la que oí en mi tierra acerca de tus actos y de tu sabiduría. ⁷ Sin embargo, no creí las palabras hasta que llegué y mis ojos lo vieron. He aquí que no se me dijo ni la mitad. Tu sabiduría y tu prosperidad superan la fama que he oído. ⁸ Felices son tus hombres, felices son estos tus siervos que están continuamente ante ti, que escuchan tu sabiduría. ⁹ Bendito sea el Señor, tu Dios, que se complació en ti para ponerte en el trono de Israel. Porque Yahvé amó a Israel para siempre, por eso te hizo rey, para que hicieras justicia y rectitud.” ¹⁰ Ella le dio al rey ciento veinte talentos de oro, una gran cantidad de especias y piedras preciosas. Nunca más hubo tanta abundancia de especias como las que la reina de Sabá dio al rey Salomón.

¹¹ La flota de Hiram que traía oro de Ofir también trajo de Ofir grandes cantidades de sándalos y piedras preciosas. ¹² El rey hizo de los almugares pilares para la casa de Yahvé y para la casa del rey, también arpas e instrumentos de cuerda para los cantores; no vinieron ni se vieron hasta hoy tales sándalos.

¹³ El rey Salomón dio a la reina de Sabá todo lo que deseaba, todo lo que pedía, además de

lo que Salomón le daba de su generosidad real. Entonces se volvió y se fue a su tierra, ella y sus sirvientes.

¹⁴ El peso del oro que llegó a Salomón en un año fue de seiscientos sesenta y seis talentos de oro, ¹⁵ además de lo que traían los comerciantes, y el tráfico de los mercaderes, y de todos los reyes de los pueblos mixtos, y de los gobernadores del país. ¹⁶ El rey Salomón hizo doscientos escudos de oro batido; seiscientos siclos* de oro fueron para un escudo. ¹⁷ Hizo trescientos escudos de oro batido; tres minas† de oro fueron para un escudo; y el rey los puso en la Casa del Bosque del Líbano. ¹⁸ Además, el rey hizo un gran trono de marfil y lo cubrió con el mejor oro. ¹⁹ El trono tenía seis peldaños, y la parte superior del trono era redonda por detrás; y había apoyos para los brazos a ambos lados del lugar del asiento, y dos leones de pie junto a los apoyos para los brazos. ²⁰ Doce leones estaban de pie a un lado y al otro en los seis escalones. No se hizo nada parecido en ningún reino. ²¹ Todos los vasos del rey Salomón eran de oro, y todos los vasos de la Casa del Bosque del Líbano eran de oro puro. Ninguno era de plata, porque se consideraba de poco valor en los días de Salomón. ²² Porque el rey tenía una flota de barcos de Tarsis en el mar con la flota de Hiram. Una vez cada tres años la flota de Tarsis

* **10:16** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,32 onzas troy, por lo que 600 siclos son unos 6 kilogramos o 13,2 libras o 192 onzas troy. † **10:17** Una mina equivale a unos 600 gramos o 1,3 libras estadounidenses.

venía trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

²³ Así, el rey Salomón superó a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría. ²⁴ Toda la tierra buscaba la presencia de Salomón para escuchar su sabiduría que Dios había puesto en su corazón. ²⁵ Año tras año, cada hombre traía su tributo, vasos de plata, vasos de oro, ropa, armaduras, especias, caballos y mulas.

²⁶ Salomón reunió carros y jinetes. Tenía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes. Los mantuvo en las ciudades de los carros y con el rey en Jerusalén. ²⁷ El rey hizo que la plata fuera tan común como las piedras en Jerusalén, y los cedros tan comunes como los sicómoros que hay en la llanura. ²⁸ Los caballos que tenía Salomón fueron traídos de Egipto. Los mercaderes del rey los recibieron en tropel, cada uno de ellos conducido a un precio. ²⁹ Un carro fue importado de Egipto por seiscientos siclos[‡] de plata, y un caballo por ciento cincuenta siclos; y así los exportaron a todos los reyes de los hititas y a los reyes de Siria.

11

¹ El rey Salomón amó a muchas mujeres extranjeras, junto con la hija del faraón: mujeres moabitas, amonitas, edomitas, sidonianas e hititas, ² de las naciones sobre las que Yahvé dijo a los hijos de Israel: “No iréis entre ellas, ni ellas vendrán entre vosotros, porque ciertamente

[‡] **10:29** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

desviarán vuestro corazón tras sus dioses.” Salomón se unió a ellas por amor. ³ Tuvo setecientas esposas, princesas y trescientas concubinas. Sus esposas desviaron su corazón. ⁴ Cuando Salomón envejeció, sus esposas desviaron su corazón en pos de otros dioses, y su corazón no era perfecto con Yahvé, su Dios, como lo era el corazón de David, su padre. ⁵ Porque Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, la abominación de los amonitas. ⁶ Salomón hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, y no siguió plenamente a Yahvé, como lo hizo su padre David. ⁷ Entonces Salomón edificó un lugar alto para Quemos, la abominación de Moab, en el monte que está frente a Jerusalén, y para Moloc, la abominación de los hijos de Amón. ⁸ Así hizo para todas sus mujeres extranjeras, que quemaban incienso y sacrificaban a sus dioses. ⁹ Yahvé se enojó con Salomón, porque su corazón se apartó de Yahvé, el Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, ¹⁰ y le había ordenado respecto a esto, que no fuera en pos de otros dioses; pero él no cumplió lo que Yahvé le había ordenado. ¹¹ Por lo tanto, Yahvé dijo a Salomón: “Por cuanto has hecho esto, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que te he ordenado, ciertamente te arrancaré el reino y se lo daré a tu siervo. ¹² Sin embargo, no lo haré en tus días, por amor a David tu padre, sino que lo arrancaré de la mano de tu hijo. ¹³ Sin embargo, no arrancaré todo el reino, sino que daré una tribu a tu hijo, por amor a David, mi siervo, y por amor a Jerusalén, que yo he elegido.”

¹⁴ El Señor le levantó un adversario a Salomón: Hadad el edomita. Era uno de los descendientes del rey en Edom. ¹⁵ Porque cuando David estaba en Edom, y Joab, el capitán del ejército, había subido a enterrar a los muertos y había matado a todos los varones de Edom ¹⁶ (pues Joab y todo Israel permanecieron allí seis meses, hasta que hubo matado a todos los varones de Edom), ¹⁷ Hadad huyó, él y algunos edomitas de los siervos de su padre con él, para ir a Egipto, cuando Hadad era todavía un niño. ¹⁸ Se levantaron de Madián y llegaron a Parán; tomaron hombres con ellos de Parán y llegaron a Egipto, al Faraón, rey de Egipto, quien le dio una casa, le asignó alimentos y le dio tierras. ¹⁹ Hadad halló gran favor a los ojos del faraón, de modo que le dio como esposa a la hermana de su propia esposa, la hermana de la reina Tahpenes. ²⁰ La hermana de Tahpenes le dio a luz a su hijo Genubat, a quien Tahpenes destetó en la casa del faraón; y Genubat estaba en la casa del faraón entre los hijos del faraón. ²¹ Cuando Hadad oyó en Egipto que David dormía con sus padres y que Joab, el capitán del ejército, había muerto, dijo a Faraón: “Déjame ir a mi país.”

²² Entonces el Faraón le dijo: “¿Pero qué te ha faltado a ti conmigo, que buscas ir a tu país?”

Él respondió: “Nada, sin embargo, sólo déjame partir”.

²³ Dios le levantó un adversario, Rezón hijo de Eliada, que había huido de su señor, Hadadézer, rey de Soba. ²⁴ Él reunió hombres para sí, y

llegó a ser capitán de una tropa, cuando David los mató de Soba. Se fue a Damasco y vivió allí, y reinó en Damasco. ²⁵ Fue un adversario de Israel durante todos los días de Salomón, además de la maldad de Hadad. Aborreció a Israel y reinó sobre Siria.

²⁶ Jeroboam hijo de Nabat, efraimita de Zereda, siervo de Salomón, cuya madre se llamaba Zerúa, viuda, también levantó su mano contra el rey. ²⁷ Esta fue la razón por la que levantó su mano contra el rey: Salomón edificó Millo y reparó la brecha de la ciudad de su padre David. ²⁸ Aquel hombre, Jeroboam, era un hombre de gran valor, y Salomón vio que el joven era laborioso, y lo puso a cargo de todo el trabajo de la casa de José. ²⁹ En aquel tiempo, cuando Jeroboam salió de Jerusalén, el profeta Ahías, el silonita, lo encontró en el camino. Ahías se había vestido con un traje nuevo, y los dos estaban solos en el campo. ³⁰ Ahías tomó el vestido nuevo que llevaba puesto y lo rompió en doce pedazos. ³¹ Le dijo a Jeroboam: “Toma diez pedazos porque Yahvé, el Dios de Israel, dice: ‘He aquí que yo arranco el reino de la mano de Salomón y te daré diez tribus ³² (pero él tendrá una tribu, por amor a mi siervo David y por amor a Jerusalén, la ciudad que he elegido de entre todas las tribus de Israel), ³³ porque me han abandonado y han adorado a Astoret, diosa de los sidonios, a Quemos, dios de Moab, y a Milcom, dios de los hijos de Amón. No han andado en mis caminos, para hacer lo que es recto a mis ojos, y para guardar mis estatutos y mis ordenanzas,

como hizo David su padre.

³⁴ “ ‘Sin embargo, no quitaré todo el reino de su mano, sino que lo haré príncipe todos los días de su vida por amor a David, mi siervo, a quien elegí, quien guardó mis mandamientos y mis estatutos, ³⁵ pero quitaré el reino de la mano de su hijo y te lo daré a ti, diez tribus. ³⁶ Le daré una tribu a su hijo, para que mi siervo David tenga siempre una lámpara delante de mí en Jerusalén, la ciudad que he elegido para poner mi nombre en ella. ³⁷ Yo te tomaré a ti, y tú reinarás según todo lo que tu alma desee, y serás rey sobre Israel. ³⁸ Si escuchas todo lo que te mando, y andas en mis caminos, y haces lo que es recto a mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como lo hizo mi siervo David, yo estaré contigo, y te edificaré una casa segura, como la que edificué para David, y te entregaré a Israel. ³⁹ Por esto afligiré a la descendencia de David, pero no para siempre’ ”.

⁴⁰ Por eso Salomón trató de matar a Jeroboam, pero éste se levantó y huyó a Egipto, a Sisac, rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón.

⁴¹ Los demás hechos de Salomón, y todo lo que hizo, y su sabiduría, ¿no están escritos en el libro de los hechos de Salomón? ⁴² El tiempo que Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel fue de cuarenta años. ⁴³ Salomón durmió con sus padres, y fue enterrado en la ciudad de su padre David; y reinó en su lugar Roboam, su hijo.

12

¹ Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había acudido a Siquem para hacerle rey.

² Cuando Jeroboam hijo de Nabat se enteró de ello (pues aún estaba en Egipto, donde había huido de la presencia del rey Salomón, y Jeroboam vivía en Egipto; ³ y enviaron a llamarlo), Jeroboam y toda la asamblea de Israel vinieron y hablaron con Roboam, diciendo: ⁴ “Tu padre hizo difícil nuestro yugo. Ahora, pues, aligera el duro servicio de tu padre y el pesado yugo que nos impuso, y te serviremos.”

⁵ Les dijo: “Vayan por tres días y luego vuelvan a mí”.

Así que la gente se marchó.

⁶ El rey Roboam se asesoró con los ancianos que habían estado delante de Salomón, su padre, cuando aún vivía, diciendo: “¿Qué consejo me dais para responder a esta gente?”

⁷ Ellos respondieron: “Si hoy eres un siervo para este pueblo y le sirves y le respondes con buenas palabras, entonces ellos serán tus siervos para siempre.”

⁸ Pero abandonó el consejo de los ancianos que le habían dado, y tomó consejo con los jóvenes que habían crecido con él, que estaban delante de él. ⁹ Les dijo: “¿Qué consejo les dais para que respondamos a esta gente que me ha hablado diciendo: “Aligerad el yugo que vuestro padre nos puso?””

¹⁰ Los jóvenes que se habían criado con él le dijeron: “Dile a esa gente que te ha hablado diciendo: “Tu padre ha hecho pesado nuestro

yugo, pero aligéralo para nosotros”; diles: “Mi dedo meñique es más grueso que la cintura de mi padre. ¹¹ Mi padre os cargó con un yugo pesado, pero yo añadiré a vuestro yugo. Mi padre os castigó con látigos, pero yo os castigaré con escorpiones’ ”.

¹² Entonces Jeroboam y todo el pueblo vinieron a Roboam al tercer día, tal como el rey lo había pedido, diciendo: “Volved a mí al tercer día”. ¹³ El rey respondió al pueblo con aspereza, y abandonó el consejo de los ancianos que le habían dado, ¹⁴ y les habló según el consejo de los jóvenes, diciendo: “Mi padre hizo pesado vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo. Mi padre os castigó con látigos, pero yo os castigaré con escorpiones”.

¹⁵ El rey, pues, no escuchó al pueblo, porque era una cosa traída de Yahvé, para confirmar su palabra, que Yahvé habló por medio de Ahías el silonita a Jeroboam hijo de Nabat. ¹⁶ Cuando todo Israel vio que el rey no los escuchaba, el pueblo respondió al rey diciendo: “¿Qué parte tenemos en David? No tenemos herencia en el hijo de Isaí. ¡A tus tiendas, Israel! Ahora ocúpate de tu propia casa, David”. Así que Israel se fue a sus tiendas.

¹⁷ Pero en cuanto a los hijos de Israel que vivían en las ciudades de Judá, Roboam reinó sobre ellos. ¹⁸ Entonces el rey Roboam envió a Adoram, que estaba a cargo de los hombres sometidos a trabajos forzados, y todo Israel lo mató a pedradas. El rey Roboam se apresuró a subir a su carro, para huir a Jerusalén. ¹⁹ Así se

rebeló Israel contra la casa de David hasta el día de hoy.

²⁰ Cuando todo Israel se enteró de que Jeroboam había regresado, enviaron a llamarlo a la congregación y lo hicieron rey de todo Israel. No hubo nadie que siguiera a la casa de David, sino sólo la tribu de Judá.

²¹ Cuando Roboam llegó a Jerusalén, reunió a toda la casa de Judá y a la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil hombres escogidos que eran guerreros, para luchar contra la casa de Israel, a fin de devolver el reino a Roboam hijo de Salomón. ²² Pero vino la palabra de Dios a Semaías, hombre de Dios, diciendo: ²³ “Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá y de Benjamín, y al resto del pueblo, diciendo: ²⁴ ‘Dice el Señor: “No subiréis ni lucharéis contra vuestros hermanos, los hijos de Israel. Volved cada uno a su casa, porque esto viene de mí”’. Así que escucharon la palabra de Yahvé, y volvieron y se fueron, según la palabra de Yahvé.

²⁵ Entonces Jeroboam edificó Siquem en la región montañosa de Efraín, y vivió en ella; luego salió de allí y edificó Penuel. ²⁶ Jeroboam decía en su corazón: “Ahora el reino volverá a la casa de David. ²⁷ Si este pueblo sube a ofrecer sacrificios en la casa de Yahvé en Jerusalén, entonces el corazón de este pueblo se volverá a su señor, a Roboam, rey de Judá, y me matarán y volverán con Roboam, rey de Judá.” ²⁸ Entonces el rey tomó consejo e hizo dos becerros de oro, y les dijo: “Es demasiado para ustedes subir a

Jerusalén. Mirad y ved vuestros dioses, Israel, que os hicieron subir de la tierra de Egipto".
²⁹ Puso el uno en Betel, y el otro lo puso en Dan. ³⁰ Esto se convirtió en un pecado, pues el pueblo llegó hasta Dan para adorar ante el de allí. ³¹ Hizo casas de altos, e hizo sacerdotes de entre todo el pueblo, que no eran de los hijos de Leví. ³² Jeroboam ordenó una fiesta en el octavo mes, a los quince días del mes, como la fiesta que hay en Judá, y subió al altar. Lo hizo en Betel, sacrificando a los becerros que había hecho, y colocó en Betel a los sacerdotes de los lugares altos que había hecho. ³³ Subió al altar que había hecho en Betel el día quince del mes octavo, el mes que había ideado de su propio corazón, e instituyó una fiesta para los hijos de Israel, y subió al altar a quemar incienso.

13

¹ He aquí que un hombre de Dios vino de Judá, por palabra de Yahvé, a Betel; y Jeroboam estaba junto al altar para quemar incienso. ² El gritó contra el altar por palabra de Yahvé, y dijo: "¡Altar! ¡Altar! Yahvé dice: 'He aquí que va a nacer un hijo en la casa de David, cuyo nombre es Josías. Sobre ti sacrificará a los sacerdotes de los lugares altos que queman incienso, y sobre ti quemarán huesos de hombres' ". ³ Ese mismo día dio una señal, diciendo: "Esta es la señal que ha dicho el Señor: He aquí que el altar se partirá, y las cenizas que están sobre él se derramarán."

⁴ Cuando el rey oyó la palabra del hombre de Dios, que clamaba contra el altar de Betel,

Jeroboam extendió su mano desde el altar, diciendo: “¡Agárrenlo!” La mano que extendió contra él se secó, de modo que no pudo volver a atraerla hacia sí. ⁵ El altar también se partió, y las cenizas se derramaron del altar, según la señal que el hombre de Dios había dado por palabra de Yahvé. ⁶ El rey respondió al hombre de Dios: “Intercede ahora por el favor de Yahvé, tu Dios, y ruega por mí, para que mi mano me sea devuelta.”

El hombre de Dios intercedió ante Yahvé, y la mano del rey le fue devuelta de nuevo, y volvió a ser como antes.

⁷ El rey dijo al hombre de Dios: “Ven conmigo a casa y refréscate, y te daré una recompensa”.

⁸ El hombre de Dios dijo al rey: “Aunque me dieras la mitad de tu casa, no entraría contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lugar; ⁹ porque así me lo ha ordenado la palabra de Yahvé, diciendo: ‘No comerás pan, ni beberás agua, y no volverás por el camino que viniste’ ”.

¹⁰ Así que se fue por otro camino, y no volvió por el camino por el que había venido a Betel.

¹¹ Un viejo profeta vivía en Betel, y uno de sus hijos vino a contarle todas las obras que el hombre de Dios había hecho aquel día en Betel. También le contaron a su padre las palabras que había dicho al rey.

¹² Su padre les dijo: “¿Por qué camino se fue?” Sus hijos habían visto por dónde iba el hombre de Dios, que venía de Judá. ¹³ Dijo a sus hijos: “Ensilladme el asno”. Así que le ensillaron el asno, y se montó en él. ¹⁴ Fue tras el hombre

de Dios y lo encontró sentado bajo una encina. Le dijo: “¿Eres tú el hombre de Dios que vino de Judá?”.

Él dijo: “Yo soy”.

¹⁵ Entonces le dijo: “Ven conmigo a casa y come pan”.

¹⁶ Dijo: “No puedo volver con vosotros ni entrar con vosotros. No comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar. ¹⁷ Porque se me ha dicho por palabra de Yahvé: ‘No comerás pan ni beberás agua allí, y no te vuelvas a ir por el camino por el que viniste’.”

¹⁸ Él le dijo: “Yo también soy profeta como tú, y un ángel me habló por palabra de Yahvé, diciendo: “Tráelo contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua””. Le mintió.

¹⁹ Así que volvió con él, comió pan en su casa y bebió agua. ²⁰ Mientras estaban sentados a la mesa, llegó la palabra de Yahvé al profeta que lo trajo de vuelta ²¹ y gritó al hombre de Dios que venía de Judá, diciendo: “Dice Yahvé: ‘Por haber sido desobediente a la palabra de Yahvé, y no haber cumplido el mandamiento que Yahvé vuestro Dios te había ordenado, ²² sino que volviste, y has comido pan y bebido agua en el lugar del que te dijo: “No comas pan ni bebas agua”, tu cuerpo no llegará a la tumba de tus padres.’ ”

²³ Después de comer el pan y de beber, ensilló el asno para el profeta que había traído.

²⁴ Cuando se fue, un león lo encontró en el camino y lo mató. Su cuerpo fue arrojado al

camino, y el asno se quedó junto a él. El león también se quedó junto al cuerpo. ²⁵ Pasaron unos hombres que vieron el cuerpo tirado en el camino y al león junto al cadáver, y vinieron a contarlo en la ciudad donde vivía el viejo profeta. ²⁶ Cuando el profeta que lo trajo de vuelta del camino se enteró, dijo: “Es el hombre de Dios que fue desobediente a la palabra de Yahvé. Por eso Yahvé lo ha entregado al león, que lo ha mutilado y lo ha matado, según la palabra de Yahvé que le había dicho.” ²⁷ Dijo a sus hijos: “Ensilladme el asno”, y lo ensillaron. ²⁸ Fue y encontró su cuerpo tirado en el camino, y al burro y al león de pie junto al cuerpo. El león no se había comido el cuerpo ni había mutilado al asno. ²⁹ El profeta tomó el cuerpo del hombre de Dios, lo puso sobre el asno y lo trajo de vuelta. Llegó a la ciudad del viejo profeta para hacer el duelo y enterrarlo. ³⁰ Puso su cuerpo en su propia tumba, y lo lloraron diciendo: “¡Ay, hermano mío!”

³¹ Después de enterrarlo, habló a sus hijos diciendo: “Cuando haya muerto, enterradme en la tumba en la que está enterrado el hombre de Dios. Pongan mis huesos junto a los suyos. ³² Porque ciertamente se cumplirá lo que gritó por palabra de Yahvé contra el altar de Betel y contra todas las casas de los lugares altos que hay en las ciudades de Samaria.”

³³ Después de esto, Jeroboam no se apartó de su mal camino, sino que volvió a hacer sacerdotes de los lugares altos de entre todo el pueblo. Al que quería, lo consagraba, para que

hubiera sacerdotes de los lugares altos. ³⁴ Esto se convirtió en pecado para la casa de Jeroboam, hasta cortarla y destruirla de la superficie de la tierra.

14

¹ En aquel tiempo Abías, hijo de Jeroboam, enfermó. ² Jeroboam le dijo a su esposa: “Por favor, levántate y disfrazate para que no te reconozcan como la esposa de Jeroboam. Ve a Silo. Allí está el profeta Ahías, que dijo que yo sería rey de este pueblo. ³ Toma contigo diez panes, algunas tortas y un tarro de miel, y ve a él. Él te dirá qué será del niño”.

⁴ La mujer de Jeroboam lo hizo, y se levantó y fue a Silo, y llegó a la casa de Ahías. Ahías no podía ver, pues tenía los ojos entornados a causa de su edad. ⁵ El Señor le dijo a Ahías: “Mira, la mujer de Jeroboam viene a preguntarte por su hijo, porque está enfermo. Dile que tal y tal; porque será, cuando venga, que se hará pasar por otra mujer.”

⁶ Cuando Ahías oyó el ruido de sus pies al entrar por la puerta, dijo: “¡Entra, mujer de Jeroboam! ¿Por qué te haces pasar por otra? Porque he sido enviado a ti con noticias pesadas. ⁷ Ve y dile a Jeroboam: “Yahvé, el Dios de Israel, dice “Porque te exalté de entre el pueblo y te hice príncipe de mi pueblo Israel, ⁸ y arranqué el reino de la casa de David y te lo di a ti y sin embargo no has sido como mi siervo David, que guardó mis mandamientos y me siguió con todo su corazón, para hacer sólo lo que era justo a mis

ojos, ⁹ sino que has hecho lo malo por encima de todos los que fueron antes de ti, y has ido a hacerte otros dioses, imágenes de fundición, para provocarme a la ira y me has echado a tus espaldas, ¹⁰ por tanto, he aquí que yo traeré el mal sobre la casa de Jeroboam, y cortaré de Jeroboam a todo el que orine en una pared,* al que esté encerrado y al que quede suelto en Israel, y barreré totalmente la casa de Jeroboam, como se barre el estiércol hasta que desaparezca todo. ¹¹ Los perros se comerán al de Jeroboam que muera en la ciudad, y las aves del cielo se comerán al que muera en el campo, porque Yahvé lo ha dicho". ¹² Levántate, pues, y vete a tu casa. Cuando tus pies entren en la ciudad, el niño morirá. ¹³ Todo Israel lo llorará y lo enterrará, porque sólo el de Jeroboam llegará a la tumba, porque en él se ha encontrado algo bueno para Yahvé, el Dios de Israel, en la casa de Jeroboam. ¹⁴ Además, Yahvé suscitará para sí un rey sobre Israel, que eliminará la casa de Jeroboam. ¡Este es el día! ¿Qué? Ahora mismo. ¹⁵ Porque Yahvé golpeará a Israel, como se agita una caña en el agua; y desarraigará a Israel de esta buena tierra que dio a sus padres, y los dispersará más allá del río,† porque han hecho sus postes de Asera, provocando la ira de Yahvé. ¹⁶ Entregará a Israel a causa de los pecados de Jeroboam, que ha cometido y con los que ha hecho pecar a Israel."

¹⁷ La mujer de Jeroboam se levantó y partió, y

* **14:10** o, masculino † **14:15** Es decir, el Éufrates.

llegó a Tirsá. Al llegar al umbral de la casa, el niño murió. ¹⁸ Todo Israel lo enterró y lo lloró, según la palabra de Yahvé, que habló por medio de su siervo el profeta Ahías.

¹⁹ Los demás hechos de Jeroboam, cómo luchó y cómo reinó, he aquí que están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. ²⁰ Los días que reinó Jeroboam fueron veintidós años; luego durmió con sus padres, y reinó en su lugar Nadab, su hijo.

²¹ Roboam, hijo de Salomón, reinó en Judá. Roboam tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que el Señor había elegido de entre todas las tribus de Israel para poner su nombre en ella. Su madre se llamaba Naamah la amonita. ²² Judá hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, y lo provocaron a celos con los pecados que cometieron, más allá de todo lo que habían hecho sus padres. ²³ Porque también se construyeron lugares altos, pilares sagrados y postes de Asera en todo cerro alto y debajo de todo árbol verde. ²⁴ También había sodomitas en la tierra. Hicieron según todas las abominaciones de las naciones que Yahvé expulsó ante los hijos de Israel.

²⁵ En el quinto año del rey Roboam, Sisac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén; ²⁶ y se llevó los tesoros de la casa de Yahvé y los tesoros de la casa real. Incluso se llevó todo, incluyendo todos los escudos de oro que Salomón había hecho. ²⁷ El rey Roboam hizo escudos de bronce en su lugar, y los encomendó a los capitanes de la

guardia que guardaban la puerta de la casa del rey. ²⁸ Y cada vez que el rey entraba en la casa del rey, la guardia los llevaba y los traía a la sala de guardia.

²⁹ Los demás hechos de Roboam, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? ³⁰ Hubo guerra entre Roboam y Jeroboam continuamente. ³¹ Roboam durmió con sus padres y fue enterrado con ellos en la ciudad de David. Su madre se llamaba Naamah la amonita. Su hijo Abijam reinó en su lugar.

15

¹ En el año dieciocho del rey Jeroboam hijo de Nabat, Abiyam comenzó a reinar sobre Judá. ² Reinó tres años en Jerusalén. Su madre se llamaba Maaca, hija de Abisalón. ³ Anduvo en todos los pecados de su padre, que había hecho antes de él, y su corazón no era perfecto con Yahvé su Dios, como el corazón de David su padre. ⁴ Sin embargo, por causa de David, Yahvé su Dios le dio una lámpara en Jerusalén, para que pusiera a su hijo después de él y para que estableciera a Jerusalén; ⁵ porque David hizo lo que era justo a los ojos de Yahvé, y no se apartó de nada de lo que le mandó en todos los días de su vida, excepto solamente en el asunto de Urías el hitita. ⁶ Hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días de su vida. ⁷ Los demás hechos de Abijam, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Hubo guerra entre Abijam y Jeroboam.

⁸ Abijam durmió con sus padres, y lo enterraron en la ciudad de David; y su hijo Asa reinó en su lugar.

⁹ En el vigésimo año de Jeroboam, rey de Israel, Asa comenzó a reinar sobre Judá. ¹⁰ Reinó cuarenta y un años en Jerusalén. Su madre se llamaba Maaca, hija de Abisalón. ¹¹ Asá hizo lo que era justo a los ojos de Yahvé, como lo hizo su padre David. ¹² Expulsó a los sodomitas del país y eliminó todos los ídolos que habían hecho sus padres. ¹³ También destituyó a su madre Maacá como reina, porque había hecho una imagen abominable como Asera. Asa cortó su imagen y la quemó en el arroyo Cedrón. ¹⁴ Pero los lugares altos no fueron quitados. Sin embargo, el corazón de Asa fue perfecto con Yahvé todos sus días. ¹⁵ Llevó a la casa de Yahvé las cosas que su padre había dedicado, y las que él mismo había dedicado: plata, oro y utensilios.

¹⁶ Hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel, durante todos sus días. ¹⁷ Baasa, rey de Israel, subió contra Judá y edificó Ramá, para no permitir que nadie saliera ni entrara a Asa, rey de Judá. ¹⁸ Entonces Asa tomó toda la plata y el oro que quedaba en los tesoros de la casa de Yahvé y en los tesoros de la casa del rey, y lo entregó en manos de sus servidores. Entonces el rey Asá los envió a Ben Hadad, hijo de Tabrimón, hijo de Hezión, rey de Siria, que vivía en Damasco, diciendo: ¹⁹ “Que haya un tratado entre tú y yo, como el que hubo entre mi padre y tu padre. He aquí que te he enviado

un presente de plata y oro. Ve, rompe tu tratado con Baasa, rey de Israel, para que se aparte de mí”.

²⁰ Ben Hadad escuchó al rey Asá y envió a los capitanes de sus ejércitos contra las ciudades de Israel, y atacó a Ijón, a Dan, a Abel Bet Maaca y a toda Cinerot, con toda la tierra de Neftalí. ²¹ Cuando Baasa se enteró de esto, dejó de construir Rama y vivió en Tirsá. ²² Entonces el rey Asá hizo una proclama a todo Judá. Nadie quedó exento. Se llevaron las piedras de Rama y su madera, con las que Baasa había construido; y el rey Asa las utilizó para construir Geba de Benjamín y Mizpa. ²³ El resto de todos los hechos de Asa, y todo su poderío, y todo lo que hizo, y las ciudades que edificó, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Pero en el tiempo de su vejez enfermó de los pies. ²⁴ Asa durmió con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de su padre David; y su hijo Josafat reinó en su lugar.

²⁵ Nadab hijo de Jeroboam comenzó a reinar sobre Israel en el segundo año de Asa, rey de Judá; y reinó sobre Israel dos años. ²⁶ Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, y anduvo en el camino de su padre, y en su pecado con que hizo pecar a Israel. ²⁷ Baasa, hijo de Ajías, de la casa de Isacar, conspiró contra él; y Baasa lo hirió en Gibbetón, que era de los filisteos, pues Nadab y todo Israel estaban sitiando Gibbetón. ²⁸ En el tercer año de Asa, rey de Judá, Baasa lo mató y reinó en su lugar. ²⁹ Tan pronto como fue rey, golpeó a toda la casa de Jeroboam. No

dejó a Jeroboam ni un solo aliento, hasta que lo destruyó, según la palabra de Yahvé, que habló por medio de su siervo Ahías, el silonita; ³⁰ por los pecados de Jeroboam que cometió y con los que hizo pecar a Israel, a causa de su provocación con la que hizo enojar a Yahvé, el Dios de Israel.

³¹ El resto de los hechos de Nadab y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? ³² Hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel, durante todos sus días.

³³ En el tercer año de Asá, rey de Judá, Baasa hijo de Ahías comenzó a reinar sobre todo Israel en Tirsa durante veinticuatro años. ³⁴ Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar a Israel.

16

¹ La palabra de Yahvé vino a Jehú hijo de Hanani contra Baasa, diciendo: ² “Por cuanto te exalté del polvo y te hice príncipe de mi pueblo Israel, y has andado en el camino de Jeroboam y has hecho pecar a mi pueblo Israel, para provocarme a la ira con sus pecados, ³ he aquí que yo barreré por completo a Baasa y a su casa; y pondré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat. ⁴ Los perros se comerán a los descendientes de Baasa que mueran en la ciudad; y al que muera de los suyos en el campo, se lo comerán las aves del cielo.”

⁵ El resto de los hechos de Baasa, lo que hizo y su poderío, ¿no están escritos en el libro de las

crónicas de los reyes de Israel? ⁶ Baasa durmió con sus padres y fue enterrado en Tirsa, y su hijo Ela reinó en su lugar.

⁷ Además, la palabra de Yahvé vino por medio del profeta Jehú, hijo de Hanani, contra Baasa y contra su casa, tanto por todo el mal que hizo ante los ojos de Yahvé, para provocarlo a la ira con la obra de sus manos, al ser como la casa de Jeroboam, como porque lo golpeó.

⁸ En el año veintiséis de Asa, rey de Judá, Ela hijo de Baasa comenzó a reinar sobre Israel en Tirsa durante dos años. ⁹ Su siervo Zimri, capitán de la mitad de sus carros, conspiró contra él. Él estaba en Tirsa, emborrachándose en la casa de Arza, que estaba al frente de la casa en Tirsa; ¹⁰ y Zimri entró, lo golpeó y lo mató en el año veintisiete de Asá, rey de Judá, y reinó en su lugar.

¹¹ Cuando comenzó a reinar, apenas se sentó en su trono, atacó a toda la casa de Baasa. No le dejó ni un solo que orinara en una pared* entre sus parientes o sus amigos. ¹² Así destruyó Zimri toda la casa de Baasa, según la palabra de Yahvé que habló contra Baasa por medio del profeta Jehú, ¹³ por todos los pecados de Baasa y los pecados de Elá, su hijo, que cometieron y con los que hicieron pecar a Israel, para provocar la ira de Yahvé, el Dios de Israel, con sus vanidades. ¹⁴ El resto de los hechos de Elá y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

* **16:11** o, masculino

¹⁵ En el año veintisiete de Asa, rey de Judá, Zimri reinó siete días en Tirsa. El pueblo estaba acampado frente a Gibbetón, que pertenecía a los filisteos. ¹⁶ El pueblo que estaba acampado oyó que Zimri había conspirado y que también había matado al rey. Por eso todo Israel nombró aquel día en el campamento a Omri, capitán del ejército, como rey de Israel. ¹⁷ Omri subió desde Gibbetón, y todo Israel con él, y sitiaron Tirsa. ¹⁸ Cuando Zimri vio que la ciudad estaba tomada, entró en la parte fortificada de la casa del rey y quemó la casa del rey sobre él con fuego, y murió, ¹⁹ por sus pecados que cometió al hacer lo que era malo a los ojos de Yahvé, al andar en el camino de Jeroboam, y por su pecado que hizo para hacer pecar a Israel. ²⁰ El resto de los hechos de Zimri y la traición que cometió, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

²¹ Entonces el pueblo de Israel se dividió en dos partes: la mitad del pueblo seguía a Tibni hijo de Ginat, para hacerlo rey, y la otra mitad seguía a Omri. ²² Pero el pueblo que seguía a Omri se impuso al pueblo que seguía a Tibni hijo de Ginat; así que Tibni murió, y Omri reinó. ²³ En el año treinta y uno de Asá, rey de Judá, Omri comenzó a reinar sobre Israel durante doce años. Reinó seis años en Tirsa. ²⁴ Compró la colina de Samaria a Semer por dos talentos[†] de plata; y edificó en la colina, y llamó el nombre de la ciudad que edificó, Samaria, por el nombre de

[†] **16:24** Un talento son unos 30 kilos o 66 libras.

Semer, el dueño de la colina. ²⁵ Omri hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, y actuó con maldad por encima de todos los que fueron antes de él. ²⁶ Porque anduvo en todo el camino de Jeroboam hijo de Nabat, y en sus pecados con que hizo pecar a Israel, para provocar la ira de Yahvé, el Dios de Israel, con sus vanidades. ²⁷ El resto de los hechos de Omri que hizo, y su poderío que mostró, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? ²⁸ Omri durmió con sus padres y fue enterrado en Samaria, y su hijo Acab reinó en su lugar.

²⁹ En el año treinta y ocho de Asá, rey de Judá, Ajab, hijo de Omri, comenzó a reinar sobre Israel. Ajab hijo de Omri reinó sobre Israel en Samaria veintidós años. ³⁰ Ajab hijo de Omri hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé por encima de todos los que lo precedieron. ³¹ Como si le pareciera poco andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, tomó por esposa a Jezabel, hija de Etbaal, rey de los sidonios, y fue a servir a Baal y a adorarlo. ³² Levantó un altar para Baal en la casa de Baal que había construido en Samaria. ³³ Ajab hizo la Asera; y aún hizo Ajab más para provocar la ira de Yahvé, el Dios de Israel, que todos los reyes de Israel que fueron antes de él. ³⁴ En sus días, Hiel el betelita construyó Jericó. Puso sus cimientos con la pérdida de Abiram, su primogénito, y levantó sus puertas con la pérdida de su hijo menor, Segub, según la palabra de Yahvé, que habló por medio de Josué, hijo de Nun.

17

¹ Elías tisbita, que era uno de los colonos de Galaad, dijo a Ajab: “Vive Yahvé, el Dios de Israel, ante quien estoy, que no habrá rocío ni lluvia estos años, sino según mi palabra.”

² Entonces le llegó la palabra de Yahvé, diciendo: ³ “Vete de aquí, vuélvete hacia el este, y escóndete junto al arroyo de Querit, que está frente al Jordán. ⁴ Beberás del arroyo. He ordenado a los cuervos que te den de comer allí”. ⁵ Fue, pues, y cumplió la palabra de Yahvé, pues se fue a vivir junto al arroyo de Querit que está frente al Jordán. ⁶ Los cuervos le llevaban pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde; y él bebía del arroyo. ⁷ Al cabo de un tiempo, el arroyo se secó, porque no llovía en la tierra.

⁸ La palabra de Yahvé vino a él, diciendo: ⁹ “Levántate, ve a Sarepta, que pertenece a Sidón, y quédate allí. He aquí que he ordenado a una viuda de allí que te sostenga”.

¹⁰ Se levantó, pues, y fue a Sarepta; y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí que una viuda estaba allí recogiendo palos. La llamó y le dijo: “Por favor, tráeme un poco de agua en una jarra, para que pueda beber”.

¹¹ Cuando iba a cogerlo, la llamó y le dijo: “Por favor, tráeme un bocado de pan en la mano”.

¹² Ella dijo: “Vive Yahvé, tu Dios, que no tengo nada cocido, sino sólo un puñado de harina en una vasija y un poco de aceite en una jarra. Estoy juntando dos palos, para entrar a hornearlo

para mí y para mi hijo, para que lo comamos y muramos.”

¹³ Elías le dijo: “No tengas miedo. Ve y haz lo que has dicho; pero hazme primero una pequeña torta de ella, y tráemela, y después hazla para ti y para tu hijo. ¹⁴ Porque Yahvé, el Dios de Israel, dice: ‘La vasija de harina no se agotará, y la vasija de aceite no se agotará, hasta el día en que Yahvé envíe la lluvia a la tierra.’”

¹⁵ Ella fue e hizo lo que dijo Elías; y ella, él y su familia comieron durante muchos días. ¹⁶ La vasija de harina no se agotó y la vasija de aceite no falló, según la palabra de Yahvé, que habló por medio de Elías.

¹⁷ Después de estas cosas, el hijo de la mujer, la dueña de la casa, enfermó; y su enfermedad era tan grave que no le quedaba aliento. ¹⁸ Ella le dijo a Elías: “¿Qué tengo que hacer contigo, hombre de Dios? Has venido a mí para traer a la memoria mi pecado, y para matar a mi hijo”.

¹⁹ Le dijo: “Dame a tu hijo”. Lo sacó de su seno, lo subió a la habitación donde se hospedaba y lo puso en su propia cama. ²⁰ Clamó a Yahvé y dijo: “Yahvé, mi Dios, ¿también has traído el mal a la viuda con la que me hospedo, matando a su hijo?”

²¹ Se tendió sobre el niño tres veces y clamó a Yahvé diciendo: “Yahvé, Dios mío, por favor, haz que el alma de este niño vuelva a entrar en él.”

²² El Señor escuchó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a entrar en él, y revivió. ²³ Elías tomó al niño y lo bajó de la habitación a la casa,

y lo entregó a su madre; y Elías dijo: “He aquí que tu hijo vive.”

²⁴ La mujer dijo a Elías: “Ahora sé que eres un hombre de Dios y que la palabra de Yahvé en tu boca es verdad.”

18

¹ Después de muchos días, llegó la palabra de Yahvé a Elías, en el tercer año, diciendo: “Ve, muéstrate a Ajab, y yo enviaré lluvia sobre la tierra.”

² Elías fue a mostrarse a Acab. La hambruna era grave en Samaria. ³ Ajab llamó a Abdías, que estaba a cargo de la casa. (Ahora bien, Abdías temía mucho a Yahvé; ⁴ porque cuando Jezabel eliminó a los profetas de Yahvé, Abdías tomó a cien profetas y los escondió a cincuenta en una cueva, y los alimentó con pan y agua). ⁵ Ajab le dijo a Abdías: “Recorre la tierra, ve a todas las fuentes de agua y a todos los arroyos. Tal vez encontremos hierba y salvemos vivos a los caballos y a las mulas, para que no perdamos todos los animales”.

⁶ Así que se repartieron la tierra para pasar por ella. Ajab se fue por un camino, y Abdías por otro. ⁷ Cuando Abdías iba por el camino, he aquí que Elías le salió al encuentro. Lo reconoció, se postró sobre su rostro y dijo: “¿Eres tú, mi señor Elías?”.

⁸ Él le respondió: “Soy yo. Ve y dile a tu señor: “¡Hay que ver que Elías está aquí!”.

⁹ Él dijo: “¿En qué he pecado, para que entregues a tu siervo en manos de Ajab, para

que me mate? ¹⁰ Vive Yahvé, tu Dios, que no hay nación ni reino donde mi señor no haya enviado a buscarte. Cuando le dijeron: ‘No está aquí’, juró al reino y a la nación que no te encontrarían. ¹¹ Ahora dices: “Ve y dile a tu señor: “Aquí está Elías””. ¹² Ocurrirá que, en cuanto te deje, el Espíritu de Yahvé te llevará no sé a dónde; y así, cuando venga y se lo diga a Ajab, y no te encuentre, me matará. Pero yo, tu siervo, he temido al Señor desde mi juventud. ¹³ ¿No se le dijo a mi señor lo que hice cuando Jezabel mató a los profetas de Yahvé, cómo escondí a cien hombres de los profetas de Yahvé con cincuenta a una cueva, y los alimenté con pan y agua? ¹⁴ Ahora dices: “Ve y dile a tu señor: “Aquí está Elías”. Me matará”.

¹⁵ Elías dijo: “Vive el Señor de los Ejércitos, ante quien estoy, que hoy me mostraré ante él”.

¹⁶ Entonces Abdías fue a reunirse con Ajab y se lo comunicó, y Ajab fue a reunirse con Elías.

¹⁷ Cuando Ajab vio a Elías, le dijo: “¿Eres tú, perturbador de Israel?”

¹⁸ El respondió: “No he molestado a Israel, sino a ti y a la casa de tu padre, porque habéis abandonado los mandamientos de Yahvé y habéis seguido a los baales. ¹⁹ Ahora, pues, envía y reúne conmigo a todo Israel en el monte Carmelo, y a cuatrocientos cincuenta de los profetas de Baal, y a cuatrocientos de los profetas de Asera, que comen en la mesa de Jezabel.”

²⁰ Entonces Acab envió a todos los hijos de Israel y reunió a los profetas en el monte Carmelo. ²¹ Elías se acercó a todo el pueblo y

dijo: “¿Hasta cuándo vacilaréis entre los dos bandos? Si Yahvé es Dios, seguidlo; pero si es Baal, seguidlo”.

La gente no dijo nada.

²² Entonces Elías dijo al pueblo: “Yo, sólo yo, he quedado como profeta de Yahvé; pero los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta hombres. ²³ Que nos den, pues, dos toros, y que escojan un toro para ellos, lo corten en pedazos, lo pongan sobre la leña y no pongan fuego debajo; y yo aderezaré el otro toro, lo pondré sobre la leña y no pondré fuego debajo. ²⁴ Tú invocas el nombre de tu dios, y yo invocaré el nombre de Yahvé. El Dios que responde con fuego, que sea Dios”.

Toda la gente respondió: “Lo que dices es bueno”.

²⁵ Elías dijo a los profetas de Baal: “Escoged un solo toro para vosotros y aderezadlo primero, porque sois muchos; e invocad el nombre de vuestro dios, pero no pongáis fuego debajo.”

²⁶ Tomaron el toro que les habían dado, lo aderezaron e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: “¡Baal, escúchanos!”. Pero no hubo voz, ni nadie respondió. Saltaron alrededor del altar que se había hecho.

²⁷ Al mediodía, Elías se burló de ellos y dijo: “Griten, porque es un dios. O está sumido en sus pensamientos, o se ha ido a alguna parte, o está de viaje, o tal vez duerme y hay que despertarlo”.

²⁸ Gritaron en voz alta y se cortaron en su camino con cuchillos y lanzas hasta que la sangre

brotó sobre ellos. ²⁹ Cuando pasó el mediodía, profetizaron hasta la hora de la ofrenda de la tarde; pero no hubo voz ni respuesta, y nadie les prestó atención.

³⁰ Elías dijo a todo el pueblo: “¡Acérquense a mí!”; y todo el pueblo se acercó a él. Él reparó el altar de Yahvé que había sido derribado. ³¹ Elías tomó doce piedras, según el número de las tribus de los hijos de Jacob, a quienes llegó la palabra de Yahvé diciendo: “Israel será tu nombre.”

³² Con las piedras construyó un altar en nombre de Yahvé. Hizo una zanja alrededor del altar lo suficientemente grande como para contener dos seahs* de semillas. ³³ Puso la madera en orden, cortó el toro en pedazos y lo puso sobre la madera. Dijo: “Llena cuatro tinajas con agua, y viértela sobre el holocausto y sobre la madera”.

³⁴ Dijo: “Háganlo por segunda vez;” y lo hicieron por segunda vez. Dijo: “Háganlo por tercera vez”, y lo hicieron por tercera vez. ³⁵ El agua corrió alrededor del altar, y también llenó de agua la zanja.

³⁶ A la hora de la ofrenda de la tarde, el profeta Elías se acercó y dijo: “Yahvé, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, haz que se sepa hoy que tú eres Dios en Israel y que yo soy tu siervo, y que he hecho todo esto por tu palabra. ³⁷ Escúchame, Yahvé, escúchame, para que este pueblo sepa que tú, Yahvé, eres Dios, y que has hecho volver su corazón”.

* **18:32** 1 marino equivale a unos 7 litros o 1,9 galones o 0,8 picotazos

³⁸ Entonces el fuego del Señor cayó y consumió el holocausto, la madera, las piedras y el polvo; y lamió el agua que estaba en la zanja. ³⁹ Cuando todo el pueblo lo vio, se postró sobre sus rostros. Decían: “¡Yahvé, él es Dios! Yahvé, él es Dios!”

⁴⁰ Elías les dijo: “¡Atrapen a los profetas de Baal! No dejéis que se escape ni uno de ellos”.

Los apresaron, y Elías los hizo descender al arroyo Cisón, y allí los mató.

⁴¹ Elías dijo a Ajab: “Levántate, come y bebe, porque se oye el ruido de la lluvia abundante”.

⁴² Entonces Acab subió a comer y a beber. Elías subió a la cima del Carmelo, se postró en tierra y puso su rostro entre sus rodillas. ⁴³ Dijo a su siervo: “Sube ahora y mira hacia el mar”.

Subió, miró y dijo: “No hay nada”.

Dijo: “Vuelve a ir” siete veces.

⁴⁴ A la séptima vez, dijo: “He aquí que una pequeña nube, como la mano de un hombre, se levanta del mar”.

Dijo: “Sube y dile a Ajab: “Prepárate y baja, para que la lluvia no te detenga””.

⁴⁵ Al poco tiempo, el cielo se oscureció con nubes y viento, y hubo una gran lluvia. Acab cabalgó y se dirigió a Jezreel. ⁴⁶ La mano de Yahvé estaba sobre Elías; éste se metió el manto en el cinturón y corrió delante de Ajab hasta la entrada de Jezreel.

19

¹ Ajab le contó a Jezabel todo lo que había hecho Elías y cómo había matado a todos los profetas a espada. ² Entonces Jezabel envió un

mensajero a Elías, diciéndole: “¡Así me hagan los dioses, y más también, si no hago tu vida como la de uno de ellos para mañana a esta hora!”

³ Al ver esto, se levantó y corrió por su vida, y llegó a Beerseba, que pertenece a Judá, y dejó allí a su siervo. ⁴ Pero él mismo se fue un día de camino al desierto, y llegó y se sentó bajo un enebro. Entonces pidió para sí mismo la muerte, y dijo: “Ya es suficiente. Ahora, oh Yahvé, quita mi vida, pues no soy mejor que mis padres”.

⁵ Se acostó y durmió bajo un enebro; y he aquí que un ángel le tocó y le dijo: “¡Levántate y come!”

⁶ Miró, y he aquí que había junto a su cabeza una torta cocida sobre las brasas y una jarra de agua. Comió y bebió, y volvió a acostarse. ⁷ El ángel de Yahvé volvió a venir por segunda vez, lo tocó y le dijo: “Levántate y come, porque el viaje es demasiado grande para ti.”

⁸ Se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de ese alimento se dirigió durante cuarenta días y cuarenta noches a Horeb, la Montaña de Dios. ⁹ Llegó a una cueva de allí, y acampó allí; y he aquí que la palabra de Yahvé vino a él, y le dijo: “¿Qué haces aquí, Elías?”

¹⁰ Dijo: “He sentido muchos celos por Yahvé, el Dios de los Ejércitos, porque los hijos de Israel han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han matado a tus profetas a espada. Yo, sólo yo, he quedado; y buscan mi vida para quitármela”.

¹¹ Dijo: “Sal y ponte en el monte delante de Yahvé”.

Pasó el Señor, y un viento grande y fuerte desgarró los montes y desmenuzó las rocas ante el Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto, pero el Señor no estaba en el terremoto. ¹² Después del terremoto pasó un fuego, pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego, se oyó una voz tranquila y pequeña. ¹³ Al oírla, Elías se envolvió en su manto, salió y se puso a la entrada de la cueva. Se le acercó una voz y le dijo: “¿Qué haces aquí, Elías?”.

¹⁴ Dijo: “He sentido muchos celos por Yahvé, el Dios de los Ejércitos; porque los hijos de Israel han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han matado a tus profetas a espada. Yo, sólo yo, he quedado; y buscan mi vida para quitármela”.

¹⁵ El Señor le dijo: “Ve, regresa por tu camino al desierto de Damasco. Cuando llegues, unge a Hazael como rey de Siria. ¹⁶ Unge a Jehú, hijo de Nimsí, para que sea rey de Israel; y unge a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Meholá, para que sea profeta en tu lugar. ¹⁷ Al que escape de la espada de Hazael, lo matará Jehú; y al que escape de la espada de Jehú, lo matará Eliseo. ¹⁸ Pero he reservado siete mil en Israel, todas las rodillas que no se han inclinado ante Baal, y toda boca que no lo ha besado.”

¹⁹ Se fue de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, que estaba arando con doce yuntas de bueyes delante de él, y él con la duodécima.

Elías se acercó a él y le puso su manto. ²⁰ Eliseo dejó los bueyes y corrió detrás de Elías, diciendo: “Déjame por favor besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré”.

Le dijo: “Vuelve a la carga, porque ¿qué te he hecho?”.

²¹ Volvió de seguirlo, y tomó la yunta de bueyes, los mató y coció su carne con el equipo de los bueyes, y dio al pueblo; y ellos comieron. Luego se levantó, y fue en pos de Elías, y le sirvió.

20

¹ Ben Hadad, rey de Siria, reunió a todo su ejército, y había con él treinta y dos reyes, con caballos y carros. Subió y sitió a Samaria, y luchó contra ella. ² Envió mensajeros a la ciudad a Ajab, rey de Israel, y le dijo: “Ben Hadad dice: ³ ‘Tu plata y tu oro son míos. Tus esposas también y tus hijos, incluso los mejores, son míos’ ”.

⁴ El rey de Israel respondió: “Así es, mi señor, oh rey. Soy tuyo, y todo lo que tengo”.

⁵ Los mensajeros volvieron a decir: “Ben Hadad dice: ‘En efecto, te envié a decir: “Me entregarás tu plata, tu oro, tus esposas y tus hijos; ⁶ pero mañana, a esta hora, te enviaré a mis siervos y registrarán tu casa y las casas de tus siervos. Todo lo que sea agradable a tus ojos, lo pondrán en su mano y se lo llevarán”’ ”.

⁷ Entonces el rey de Israel llamó a todos los ancianos del país y les dijo: “Fíjense en que este hombre busca el mal, porque me mandó a pedir

mis mujeres, mis hijos, mi plata y mi oro, y no se lo negué.”

⁸ Todos los ancianos y todo el pueblo le dijeron: “No escuches y no consientas”.

⁹ Por eso dijo a los mensajeros de Ben Hadad: “Decid a mi señor el rey: “Todo lo que mandasteis a vuestro siervo al principio lo haré, pero esto no puedo hacerlo””.

Los mensajeros partieron y le trajeron el mensaje. ¹⁰ Ben Hadad le mandó decir: “Los dioses me lo hacen, y más aún, si el polvo de Samaria alcanza para puñados para todo el pueblo que me sigue”.

¹¹ El rey de Israel contestó: “Dile que no se jacte el que se pone la armadura como el que se la quita”.

¹² Cuando Ben Hadad escuchó este mensaje mientras bebía, él y los reyes en los pabellones, dijo a sus sirvientes: “¡Prepárense para atacar!” Así que se prepararon para atacar la ciudad.

¹³ He aquí que un profeta se acercó a Ajab, rey de Israel, y le dijo: “El Señor dice: ‘¿Has visto toda esta gran multitud? He aquí que hoy la entregaré en tu mano. Entonces sabrás que yo soy Yahvé’ ”.

¹⁴ Ahab dijo: “¿Por quién?”

Dijo: “Yahvé dice: ‘Por los jóvenes de los príncipes de las provincias’ ”.

Entonces dijo: “¿Quién comenzará la batalla?”

Él respondió: “Tú”.

¹⁵ Luego reunió a los jóvenes de los príncipes de las provincias, que eran doscientos treinta

y dos. Después de ellos, reunió a todo el pueblo, a todos los hijos de Israel, que eran siete mil. ¹⁶ Salieron al mediodía. Pero Ben Hadad se emborrachaba en los pabellones, él y los reyes, los treinta y dos reyes que le ayudaban. ¹⁷ Los jóvenes de los príncipes de las provincias salieron primero, y Ben Hadad mandó a decir: “Salen hombres de Samaria.”

¹⁸ Dijo: “Si han salido por la paz, tómenlos vivos; o si han salido por la guerra, tómenlos vivos”.

¹⁹ Estos salieron de la ciudad, los jóvenes de los príncipes de las provincias y el ejército que los seguía. ²⁰ Cada uno mató a su hombre. Los sirios huyeron, e Israel los persiguió. Ben Hadad, rey de Siria, escapó en un caballo con gente de a caballo. ²¹ El rey de Israel salió y golpeó a los caballos y a los carros, y mató a los sirios con una gran matanza. ²² El profeta se acercó al rey de Israel y le dijo: “Ve, fortalécete y planifica lo que debes hacer, porque a la vuelta del año, el rey de Siria subirá contra ti.”

²³ Los servidores del rey de Siria le dijeron: “Su dios es un dios de las colinas; por eso fueron más fuertes que nosotros. Pero luchemos contra ellos en la llanura, y seguramente seremos más fuertes que ellos. ²⁴ Haz esto: quita a los reyes, cada uno de su lugar, y pon capitanes en su lugar. ²⁵ Reúne un ejército como el que has perdido, caballo por caballo y carro por carro. Lucharemos contra ellos en la llanura, y seguramente seremos más fuertes que ellos”.

Él escuchó su voz y así lo hizo. ²⁶ A la vuelta del año, Ben Hadad reunió a los sirios y subió a Afec para luchar contra Israel. ²⁷ Los hijos de Israel se reunieron y recibieron provisiones, y fueron contra ellos. Los hijos de Israel acamparon frente a ellos como dos rebaños pequeños de cabras jóvenes, pero los sirios llenaron el país. ²⁸ Un hombre de Dios se acercó y habló al rey de Israel y le dijo: “Yahvé dice: ‘Como los sirios han dicho: “Yahvé es un dios de las colinas, pero no es un dios de los valles”, por eso entregaré a toda esta gran multitud en tu mano, y sabrás que yo soy Yahvé’ ”.

²⁹ Acamparon uno frente al otro durante siete días. Al séptimo día se entabló la batalla, y los hijos de Israel mataron a cien mil hombres de a pie de los sirios en un solo día. ³⁰ Pero los demás huyeron a Afec, a la ciudad, y el muro cayó sobre veintisiete mil hombres que quedaban. Ben Hadad huyó y entró en la ciudad, en una habitación interior. ³¹ Sus siervos le dijeron: “Mira, hemos oído que los reyes de la casa de Israel son reyes misericordiosos. Por favor, pongamos sacos en nuestros cuerpos y cuerdas en nuestras cabezas, y salgamos a ver al rey de Israel. Tal vez él te salve la vida”.

³² Así que se pusieron tela de saco en el cuerpo y cuerdas en la cabeza, y vinieron al rey de Israel y le dijeron: “Tu siervo Ben Hadad dice: “Por favor, déjame vivir””.

Dijo: “¿Aún está vivo? Es mi hermano”.

³³ Los hombres observaron con diligencia y se apresuraron a tomar esta frase, y dijeron: “Tu

hermano Ben Hadad”.

Entonces dijo: “Ve, tráelo”.

Entonces Ben Hadad salió hacia él, y lo hizo subir al carro. ³⁴ Ben Hadad le dijo: “Las ciudades que mi padre tomó de tu padre, yo las restauraré. Te harás calles en Damasco, como las que mi padre hizo en Samaria”.

“Yo”, dijo Ajab, “te dejaré ir con este pacto”. Así que hizo un pacto con él y lo dejó ir.

³⁵ Un hombre de los hijos de los profetas dijo a su compañero por palabra de Yahvé: “¡Por favor, golpéame!”

El hombre se negó a golpearlo. ³⁶ Entonces le dijo: “Como no has obedecido la voz de Yahvé, he aquí que en cuanto te apartes de mí, te matará un león”. En cuanto se apartó de él, un león lo encontró y lo mató.

³⁷ Entonces encontró a otro hombre y le dijo: “Por favor, golpéame”.

El hombre lo golpeó y lo hirió. ³⁸ Entonces el profeta partió y esperó al rey en el camino, y se disfrazó con su cintillo sobre los ojos. ³⁹ Al pasar el rey, gritó al rey y le dijo: “Tu siervo salió en medio de la batalla; y he aquí que un hombre se acercó y me trajo a un hombre, y me dijo: “¡Guarda a este hombre! Si por cualquier medio se pierde, entonces tu vida será por la suya, o si no pagarás un talento* de plata.” ⁴⁰ Como tu siervo estaba ocupado aquí y allá, desapareció”.

El rey de Israel le dijo: “Así será tu juicio. Tú mismo lo has decidido”.

* **20:39** Un talento son unos 30 kilos o 66 libras

⁴¹ Se apresuró a quitarse la cinta de los ojos, y el rey de Israel reconoció que era uno de los profetas. ⁴² Le dijo: “Yahvé dice: ‘Como has dejado ir de tu mano al hombre que yo había consagrado a la destrucción, por eso tu vida tomará el lugar de su vida, y tu pueblo el lugar de su pueblo’.”

⁴³ El rey de Israel se fue a su casa hosco y enojado, y llegó a Samaria.

21

¹ Después de estas cosas, Nabot de Jezreel tenía una viña que estaba en Jezreel, junto al palacio de Acab, rey de Samaria. ² Acab habló a Nabot, diciendo: “Dame tu viña, para que la tenga como jardín de hierbas, porque está cerca de mi casa; y yo te daré por ella una viña mejor que ésta. O, si te parece bien, te daré su valor en dinero”.

³ Nabot dijo a Ajab: “¡Que Yahvé me prohíba dar la herencia de mis padres a ti!”

⁴ Acab entró en su casa hosco y enojado por la palabra que le había dicho Nabot de Jezreel, pues había dicho: “No te daré la herencia de mis padres”. Se acostó en su cama, apartó su rostro y no quiso comer pan. ⁵ Pero Jezabel, su mujer, se acercó a él y le dijo: “¿Por qué está tu espíritu tan triste que no comes pan?”

⁶ Le dijo: “Porque hablé con Nabot de Jezreel y le dije: ‘Dame tu viña por dinero, o si te place, te daré otra viña por ella’. Él respondió: ‘No te daré mi viña’ ”.

⁷ Jezabel, su mujer, le dijo: “¿Ahora gobiernas el reino de Israel? Levántate, come pan y

alegra tu corazón. Te daré la viña de Nabot el jezreelita”.⁸ Así que ella escribió cartas en nombre de Acab y las selló con su sello, y envió las cartas a los ancianos y a los nobles que estaban en su ciudad, que vivían con Nabot.⁹ Ella escribió en las cartas, diciendo: “Proclamen un ayuno y pongan a Nabot en alto entre el pueblo.”¹⁰ Poned delante de él a dos hombres malvados, y que testifiquen contra él diciendo: ‘¡Has maldecido a Dios y al rey! Luego llévenlo y mátenlo a pedradas”.

¹¹ Los hombres de su ciudad, los ancianos y los nobles que vivían en ella, hicieron lo que Jezabel les había ordenado en las cartas que les había escrito y enviado.¹² Proclamaron un ayuno y pusieron a Nabot en lo alto del pueblo.¹³ Los dos hombres, los malvados, entraron y se sentaron ante él. Los malvados testificaron contra él, contra Nabot, en presencia del pueblo, diciendo: “¡Nabot maldijo a Dios y al rey!” Entonces lo sacaron de la ciudad y lo mataron a pedradas.¹⁴ Luego enviaron a Jezabel diciendo: “Nabot ha sido apedreado y ha muerto”.

¹⁵ Cuando Jezabel se enteró de que Nabot había sido apedreado y estaba muerto, le dijo a Ajab: “Levántate y toma posesión de la viña de Nabot de Jezreel, que él se negó a darte por dinero; porque Nabot no está vivo, sino muerto.”

¹⁶ Cuando Ajab se enteró de que Nabot había muerto, se levantó para bajar a la viña de Nabot de Jezreel, para tomar posesión de ella.

¹⁷ La palabra de Yahvé llegó a Elías el tisbita, diciendo: ¹⁸ “Levántate y baja a recibir a Ajab,

rey de Israel, que vive en Samaria. He aquí que está en la viña de Nabot, a la que ha bajado para tomar posesión de ella. ¹⁹ Le hablarás diciendo: “El Señor dice: “¿Has matado y también tomado posesión? Le hablarás diciendo: ‘Dice el Señor: “En el lugar donde los perros lamieron la sangre de Nabot, los perros lamerán tu sangre, la tuya” ’ ”.

²⁰ Acab dijo a Elías: “¿Me has encontrado, mi enemigo?”

Él respondió: “Te he encontrado, porque te has vendido a hacer lo que es malo a los ojos de Yahvé. ²¹ He aquí que yo traigo el mal sobre ti, y te barreré por completo, y cortaré de Acab a todo el que orine contra una pared,* y al que esté encerrado y al que quede suelto en Israel. ²² Haré que tu casa sea como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como la casa de Baasa, hijo de Ahías, por la provocación con que me has hecho enojar y has hecho pecar a Israel.” ²³ Yahvé también habló de Jezabel, diciendo: “Los perros se comerán a Jezabel junto a la muralla de Jezreel. ²⁴ Los perros se comerán al que muera de Ajab en la ciudad, y las aves del cielo se comerán al que muera en el campo.”

²⁵ Pero no hubo nadie como Ajab, que se vendió para hacer lo que era malo a los ojos de Yahvé, a quien Jezabel, su esposa, incitó. ²⁶ Hizo de manera muy abominable al seguir a los ídolos, conforme a todo lo que hicieron los

* **21:21** o, hombre

amorreos, a quienes Yahvé expulsó ante los hijos de Israel.

²⁷ Al oír estas palabras, Ajab se rasgó las vestiduras, se puso un saco en el cuerpo, ayunó, se acostó en un saco y anduvo abatido.

²⁸ La palabra de Yahvé vino a Elías el tisbita, diciendo: ²⁹ “¿Ves cómo se humilla Ajab ante mí? Porque se humilla ante mí, no traeré el mal en sus días; pero traeré el mal sobre su casa en los días de su hijo.”

22

¹ Continuaron tres años sin guerra entre Siria e Israel. ² Al tercer año, Josafat, rey de Judá, bajó a ver al rey de Israel. ³ El rey de Israel dijo a sus siervos: “¿Sabéis que Ramot de Galaad es nuestra, y no hacemos nada, y no la quitamos de la mano del rey de Siria?” ⁴ Dijo a Josafat: “¿Quieres ir conmigo a la batalla de Ramot de Galaad?”

Josafat dijo al rey de Israel: “Yo soy como tú, mi pueblo como tu pueblo, mis caballos como tus caballos”. ⁵ Josafat dijo al rey de Israel: “Por favor, consulta primero la palabra de Yahvé”.

⁶ Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, unos cuatrocientos hombres, y les dijo: “¿Debo ir contra Ramot de Galaad a combatir, o me abstengo?”

Dijeron: “Sube, porque el Señor la entregará en mano del rey”.

⁷ Pero Josafat dijo: “¿No hay aquí un profeta de Yahvé, para que le preguntemos?”

⁸ El rey de Israel dijo a Josafat: “Todavía hay un hombre por el que podemos consultar a Yahvé, Micaías hijo de Imá; pero lo odio, porque no profetiza el bien sobre mí, sino el mal.”

Josafat dijo: “Que no lo diga el rey”.

⁹ Entonces el rey de Israel llamó a un oficial y le dijo: “Trae rápidamente a Micaías, hijo de Imlah”.

¹⁰ El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada uno en su trono, vestidos con sus ropas, en un lugar abierto a la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaban delante de ellos. ¹¹ Sedequías, hijo de Quená, se hizo unos cuernos de hierro y dijo: “Yahvé dice: ‘Con estos empujarás a los sirios hasta consumirlos’ ”. ¹² Así lo profetizaron todos los profetas, diciendo: “Sube a Ramot de Galaad y prospera, porque Yahvé la entregará en manos del rey.”

¹³ El mensajero que fue a llamar a Micaías le habló diciendo: “Mira ahora, los profetas declaran el bien al rey con una sola boca. Por favor, que tu palabra sea como la de uno de ellos, y habla bien”.

¹⁴ Micaías dijo: “Vive Yahvé, lo que Yahvé me diga, eso hablaré”.

¹⁵ Cuando llegó al rey, éste le dijo: “Micaías, ¿vamos a Ramot de Galaad a combatir o nos abstenemos?”

Él le respondió: “Sube y prospera, y Yahvé la entregará en mano del rey”.

16 El rey le dijo: “¿Cuántas veces tengo que conjurarte para que no me digas más que la verdad en nombre de Yahvé?”

17 Dijo: “Vi a todo Israel disperso por los montes, como ovejas que no tienen pastor. El Señor dijo: ‘Estas no tienen dueño. Que cada uno vuelva a su casa en paz’ ”.

18 El rey de Israel dijo a Josafat: “¿No te dije que no profetizaría el bien sobre mí, sino el mal?”

19 Micaías dijo: “Escuchen, pues, la palabra de Yahvé. Vi al Señor sentado en su trono, y a todo el ejército del cielo junto a él, a su derecha y a su izquierda. 20 Yahvé dijo: “¿Quién va a tentar a Ajab para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Uno dijo una cosa, y otro dijo otra.

21 Un espíritu salió y se puso delante de Yahvé, y dijo: “Lo voy a seducir”.

22 El Señor le dijo: “¿Cómo?

Dijo: ‘Saldré y seré un espíritu mentiroso en la boca de todos sus profetas’.

Dijo: ‘Lo atraerás, y además vencerás. Salid y hacedlo’. 23 Ahora, pues, he aquí que Yahvé ha puesto un espíritu mentiroso en la boca de todos estos tus profetas, y Yahvé ha hablado mal de ti.”

24 Entonces Sedequías, hijo de Quenaana, se acercó y golpeó a Micaías en la mejilla, y dijo: “¿Por dónde se fue el Espíritu de Yahvé de mí para hablarte?”

25 Micaías dijo: “He aquí que verás aquel día cuando entres en una habitación interior para esconderte”.

²⁶ El rey de Israel dijo: “Toma a Micaías y llévalo a Amón, el gobernador de la ciudad, y a Joás, el hijo del rey. ²⁷ Di: “El rey dice: “Pon a este hombre en la cárcel y aliméntalo con pan de aflicción y con agua de aflicción, hasta que yo venga en paz””.

²⁸ Micaías dijo: “Si regresan en paz, Yahvé no ha hablado por mí”. Dijo: “¡Escuchen, todos ustedes!”

²⁹ El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, subieron a Ramot de Galaad. ³⁰ El rey de Israel dijo a Josafat: “Yo me disfrazaré y entraré en la batalla, pero tú ponte tus ropas”. El rey de Israel se disfrazó y entró en la batalla.

³¹ El rey de Siria había ordenado a los treinta y dos capitanes de sus carros que dijeran: “No peleen con los pequeños ni con los grandes, sino sólo con el rey de Israel.”

³² Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: “¡Seguramente ése es el rey de Israel!” Y se acercaron a pelear contra él. Josafat gritó. ³³ Cuando los capitanes de los carros vieron que no era el rey de Israel, dejaron de perseguirlo. ³⁴ Un hombre sacó su arco al azar e hirió al rey de Israel entre las juntas de la armadura. Entonces dijo al conductor de su carro: “Da la vuelta y sácame de la batalla, porque estoy gravemente herido”. ³⁵ La batalla se intensificó aquel día. El rey fue apuntalado en su carro de cara a los sirios, y murió al atardecer. La sangre corría por la herida hasta el fondo del carro. ³⁶ Un grito recorrió el ejército al ponerse

el sol, diciendo: “¡Cada uno a su ciudad y cada uno a su país!”

³⁷ El rey murió y fue llevado a Samaria; y enterraron al rey en Samaria. ³⁸ Lavaron el carro junto al estanque de Samaria, y los perros lamieron su sangre donde se lavaban las prostitutas, según la palabra de Yahvé que él había dicho.

³⁹ Los demás hechos de Acab, y todo lo que hizo, y la casa de marfil que construyó, y todas las ciudades que edificó, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

⁴⁰ Ajab, pues, durmió con sus padres, y su hijo Ocozías reinó en su lugar.

⁴¹ Josafat hijo de Asa comenzó a reinar sobre Judá en el cuarto año de Acab, rey de Israel.

⁴² Josafat tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Azubá, hija de Silí. ⁴³ Siguió todo el camino de su padre Asa. No se apartó de él, haciendo lo que era correcto a los ojos de Yahvé. Sin embargo, los lugares altos no fueron quitados. El pueblo seguía sacrificando y quemando incienso en los lugares altos. ⁴⁴ Josafat hizo la paz con el rey de Israel.

⁴⁵ El resto de los hechos de Josafat, y el poderío que mostró, y cómo luchó, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

⁴⁶ El resto de los sodomitas que quedaron en los días de su padre Asa, él los expulsó del país.

⁴⁷ No hubo rey en Edom. Gobernaba un suplente.

⁴⁸ Josafat hizo que los barcos de Tarsis fueran

a buscar oro a Ofir, pero no fueron, pues los barcos naufragaron en Ezión Geber. ⁴⁹ Entonces Ocozías, hijo de Ajab, dijo a Josafat: “Deja que mis siervos vayan con los tuyos en los barcos”. Pero Josafat no quiso. ⁵⁰ Josafat durmió con sus padres, y fue enterrado con sus padres en la ciudad de su padre David. Su hijo Joram reinó en su lugar.

⁵¹ Ocozías hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria en el año diecisiete de Josafat, rey de Judá, y reinó dos años sobre Israel. ⁵² Hizo lo malo ante los ojos de Yahvé, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre, y en el camino de Jeroboam hijo de Nabat, en el cual hizo pecar a Israel. ⁵³ Sirvió a Baal y lo adoró, y provocó la ira de Yahvé, el Dios de Israel, en todas las formas en que su padre lo había hecho.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el
mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2024-03-28

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 28 Mar 2024 from source files dated 28 Mar 2024

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13